V. I. Lenin

XI CONGRESO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

1922

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

XI Congreso extraordinario del PC(b)R

Lenin 1922

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
OBRAS COMPLETAS tomo XXXVI, págs. 229-298
editorial AKAL.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a
libro digital para uso interno y para
el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis
AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Corres, 13 – Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 – 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXXVI: 84-7339-416-X
Depósito legal: M-39.884-1974
Impreso en España – Printed in Spain
Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 – Madrid-32

INDICE

229 *XI CONGRESO DEL PC(b)R. 27 de marzo – 2 de abril de 1922*
231 1. Discurso de apertura del Congreso. 27 de marzo
232 2. Informe político del Comité Central de PC(b)R. 27 de marzo
277 3. Discurso de clausura para el informe político del CC del PC(b)R. 28 de marzo
291 4. Proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista
292 5. Proyecto de resolución sobre el trabajo en el campo. *Carta a N. Osinski. 1 de abril*
294 6. Discurso sobre la publicación de anuncios en *Pravda*. 2 de abril
295 7. Discurso de clausura del Congreso, 2 de abril.

Publicados íntegramente: el discurso de apertura del Congreso, el informe político del Comité Central del PC(b)R, el discurso de clausura para el informe político y el discurso de clausura del Congreso, el 28, 29 de marzo y el 4 de abril de 1922, en el *Boletín del XI Congreso del Partido Comunista de Rusia* (de los bolcheviques), núms. 1, 2 y 8; la proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista se publicó por primera vez en 1959, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 2; el "Proyecto de resolución sobre el trabajo en el campo", en 1925,

en *Léninski SBÓRNIK* IV; el discurso sobre la publicación de anuncias en *Pravda*, en 1931, en la 2-3 ed. de las Obras de V. I. Lenin, t. XXVII.

Se publica: el discurso de apertura del Congreso, el informe político del Comité Central del PC(b)R y el discurso de clausura par*a el informe político, de acuerdo con el texto del libro Onc*e *Congreso del Partido Com*unista de Rusia (de los bolcheviques). Versión taquigráfica. *Ed.* del Departamento del CC del PC(b)R 1922, cotejado con la versión taquigráfica; la proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista, el "Proyecto de resolución sobre el trabajo en el campo" y el discurso de clausura del Congreso, de acu*erdo con* el manuscrito; el discurso sobre la publicación de anuncios en Pravda, de acuerdo con la versión taquigráfica.

XI CONGRESO DEL PC(b)R[1]

[1] XI Congreso del PC(b)R: se realizó en Moscú del 27 de marzo al 2 de abril de 1922. Fue convocado un año después de la terminación de la guerra civil y del paso del país soviético a la construcción económica pacífica. El objetivo del Congreso fue realizar un balance del primer año de aplicación de la nueva política económica y fijar el plan posterior para la construcción socialista.

Fue precedido por un vasto trabajo preparatorio realizado por el CC del partido bajo la dirección de Lenin, con cuya participación o intervención directa se elaboraron los principales documentos del Congreso. Mientras se preparaba para el Congreso el proyecto de resolución sobre el fortalecimiento del partido y sus nuevas tareas, Lenin escribió tres cartas al CC sobre las condiciones de admisión de nuevos miembros. Lenin participó directamente en la elaboración de la resolución basada en el informe político del CC, y presentó una proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista. Sometió a severa crítica las tesis de E. A. Preobrazhenski "Los principios fundamentales de la política del PCR en el campo actual" y formuló las tesis básicas de la resolución del Congreso sobre el trabajo en el campo. Lenin elaboró el "Proyecto de tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos bajo la nueva política económica" (véase el presente tomo, págs. 107-118) que sirvió de base a la resolución del CC sobre este problema, y fue ratificada por el Congreso. Inmediatamente antes del Congreso, Lenin no pudiendo participar personalmente en el Pleno del CC efectuado el 25 de marzo, presentó para su estudio el plan del informe político del CC. El Pleno ratificó con pequeños agregados este pian y la orden del día del Congreso. Después del Pleno Lenin elaboró un plan detallado del informe político teniendo en cuenta esos agregados.

En el XI Congreso del partido participaron 522 delegados con voz y voto y 164 con voz y sin voto. El Congreso fue inaugurado por el discurso de Lenin.

La orden del día fue la siguiente: 1) Informe político del CC; 2) Informe del CC sobre organización; 3) Informe de la Comisión Revisora; 4) Informe de la Comisión Central de Control; 5) Informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista; 6) Los sindicatos; 7) Sobre el Ejército Rojo; 8) Política financiera; 9) Resultados de la depuración del partido y su fortalecimiento; coinformes sobre el trabajo entre la juventud, sobre la prensa y la propaganda; 10) Elecciones al Comité Central y a la Comisión Central de Control. Además, el Congreso formó una comisión para preparar el tema del trabajo del partido en el campo, que debía ser analizado en la sección agraria del Congreso, y para elaborar una resolución.

Lenin hizo el informe sobre la actividad política del CC del Partido. Señaló que el hecho más importante en la vida internacional del momento era la preparación de la convocatoria de la Conferencia de Génova; que el gobierno soviético, habiendo aceptado participar en ella, se esforzaba por consolidar la paz y establecer relaciones comerciales con los países Capitalistas. Habiendo expuesto y fundamentado el plan de la posterior construcción socialista, en base a la nueva política económica, Lenin planteó la tarea de detener el retroceso y reagrupar las fuerzas para preparar la ofensiva contra los elementos capitalistas. En el discurso de clausura Lenin demostró la inconsistencia de las intervenciones de E. A. Preobrazhenski, N. Osinski, I. Larin y A. G. Shliápnikov, que intentaron revisar la línea del partido en cuanto a la aplicación de la nueva política económica.

El Congreso aprobó la línea política y de organización del CC del partido; declaró que las necesarias concesiones a la economía privada capitalista habían terminado y que en este sentido el retroceso había finalizado. Señaló como tarea fundamental del partido el reagrupamiento de sus fuerzas para garantizar la aplicación de la política del partido. Indicó la necesidad de que las funciones del partido y de los organismos soviéticos se delimitaran con más precisión, para que el partido, que ejercía la dirección de la política del Estado Soviético, garantizara la elevación del papel de los Soviets en la labor de la construcción económica. El Congreso aprobó la actividad de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista y se solidarizó con la línea política del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, con la táctica del frente único aprobada y aplicada por ésta.

El papel de los sindicatos bajo la nueva política económica ocupó un importante lugar en el desarrollo del Congreso. La tentativa de Trotski de interpretar las tesis del CC como supuestamente derivadas de su posición anterior de estatización de los sindicatos y de rechazar la resolución del X Congreso sobre los sindicatos, no encontró apoyo. Sobre este problema el Congreso aprobó una resolución en la que decía que los sindicatos debían ser el colaborador más cercano del poder estatal en toda su actividad política y económica, y ratificó su significación como escuelas de comunismo.

El Congreso discutió las cuestiones de la política financiera del Estado Soviético y propuso medidas para ordenar el presupuesto y aumentar los ingresos del Estado, subrayó la necesidad de estimular el paso del campesinado de la economía de consumo a la economía mercantil, como única garantía para el mejoramiento de la agricultura.

En la decimoprimera sesión fue escuchada la comunicación de la sección agraria. En la resolución "Sobre el trabajó en el campo" se admitió la necesidad de reunir y estudiar cuidadosamente la experiencia local y de condenar cualquier intento de administración burocrática respecto de las cooperativas agrícolas. El Congreso declaró tarea fundamental del partido en el campo la ayuda práctica al campesinado para aumentar la producción de productos agrícolas.

27 DE MARZO — 2 DE ABRIL DE 1922

231

1 DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO

27 DE MARZO

Camaradas, en nombre del Comité Central del partido, declaro inaugurado el XI Congreso del PCR.

Camaradas, ustedes se reúnen en este Congreso después de todo un año en el curso del cual, por primera vez, hemos estado libres de la intervención e invasión de los países capitalistas, por lo menos en su forma más directa. Es el primer año que hemos tenido la posibilidad de dedicar todas nuestras fuerzas a las tareas verdaderas, principales y fundamentales de la construcción socialista.

Por cierto que en este terreno sólo hemos dado los primeros pasos, pero estoy seguro de que si apreciamos con serenidad todo lo realizado y tememos mirar de frente los hechos —no siempre agradables y a veces muy desagradables— superaremos sin duda todas las dificultades, que sólo ahora aparecen ante nosotros en todas sus dimensiones.

Los desastres que soportamos durante el año trascurrido fueron tal vez más duros que los de los años anteriores.

Parecía que todas las consecuencias de la guerra imperialista y de la guerra que el capitalismo nos impuso se unieron y cayeron sobre nosotros en forma de hambre y

---

Fue de fundamental importancia la resolución "Sobre el fortalecimiento del partido y sus nuevas tareas", en la que se formularon las tareas y medidas concretas para fortalecer la vinculación del partido con las masas y afianzar su papel dirigente; para mejorar el trabajo del aparato del partido y elevar la disciplina de partido. La resolución determinó las nuevas condiciones de admisión en el partido a fin de impedir la penetración en el dé elementos extraños.

Se aprobó la resolución "Sobre las tareas y objetivos de las comisiones de control", se ratificó la "Tesis sobre las comisiones de control", la "Tesis sobre la Comisión Revisora Central" se discutió el trabajo de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia, la prensa y la propaganda, el trabajo entre las obreras y campesinas.

El 2 de abril el Congreso escuchó un informe sobre el trabajo de una reunión de delegados militares al Congreso y aprobó resoluciones sobre el fortalecimiento del Ejército Rojo, en las que reconocía la necesidad de elevar su capacidad de combate aun cuando la situación internacional de la República Soviética permitía reducir sus efectivos.

En la resolución "Sobre algunos miembros de la ex "oposición obrera" el Congreso declaró inadmisible que éstos continuaran su lucha éstos continuaran su lucha fraccionista antipartidaria; condenó enérgicamente a los miembros de la "oposición obrera" que habían hecho llegar a la Internacional Comunista falsa información sobre el partido, que tergiversaba el verdadero estado de las relaciones entre el partido y la clase obrera el verdadero estado de las relaciones entre el partido y la clase obrera en su conjunto. El Congreso subrayó que la unidad del partido y la rigurosa disciplina de partido son la primera condición de la victoria de la clase obrera.

En su discurso de clausura Lenin expresó la convicción de que no existía fuerza capaz de arrebatar las conquistas de la revolución pues estas eran conquistas históricas mundiales, que el partido cumpliría las tareas que tenía ante sí y lograría sus objetivos. 229.

de la más atroz ruina. Hoy estos desastres están lejos de haber sido superados; y ninguno de nosotros espera que puedan ser superados rápidamente.

Pero si mantenemos y fortalecemos la unidad de nuestro partido, si salimos de las dificultades internacionales con igual éxito que hasta ahora, si concentramos todos nuestros esfuerzos en las tareas que ahora surgen inevitablemente de las condiciones actuales, es seguro que superaremos estas dificultades.

232

El movimiento comunista crece en todo el mundo, y si no crece con tanta rapidez como algunos de nosotros —que lo medíamos según la época de la guerra o de la inmediata posguerra— esperábamos, de todas maneras crece y se torna estable, sólido, amplio y profundo. Y si nosotros, con la colaboración de los partidos comunistas que ahora existen en todos o en casi todos los países del mundo, valoramos con serenidad nuestra situación y no tememos reconocer nues*tros* errores, saldremos victoriosos de todas estas dificultades.

Publicado como breve comunicado
de prens*a el 28* de marzo de 1922
en Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 70,

232

2. INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PC(b)R

27 DE MARZO

(Aplausos.) Camaradas, permítanme que comience el informe político del CC, no desde el principio del año sino desde su final. El problema político que más se discute en la actualidad es Génova. Pero como en la prensa ya se ha dicho mucho sobre el tema, y como en mi discurso del 6 de marzo, que ha sido publicado, ya he dicho lo fundamental, pediría que me permitieran no entrar] en detalles, salvo que ustedes desearan particularmente que así; lo hiciera.

En general conocen ustedes todo lo referente a Génova, pues en la prensa se ha escrito mucho sobre eso, en mi opinión demasiado, en perjuicio de las necesidades reales, prácticas y apremiantes de nuestra construcción en genera!, de la económica en particular. En Europa, en todos los países burgueses, naturalmente, les gusta ocupar o llenar la cabeza de la gente con todo tipo de habladurías sobre Génova. Esta vez (yo diría que no sólo, esta vez, los Imitamos, y los imitamos desmedidamente.

233

Es necesario decir que nosotros en el CC hemos tomado las más cuidadosas medidas para designar una delegación de nuestros mejores diplomáticos (tenemos ahora un regular número de diplomáticos soviéticos, al contrario de lo que sucedía en el período inicial de la República Soviética). Hemos elaborado en el CC instrucciones suficientemente detalladas para nuestros diplomáticos ante la Conferencia de Génova; discutimos con detenimiento esas instrucciones, y las analizamos repetidas veces[2]. Se sobreentiende que se trata de un problema, no diría de guerra, porque esta palabra daría lugar a un malentendido, pero sí, de todos modos, de un problema de rivalidad. En el campo burgués existe una tendencia muy fuerte, mucho más fuerte que cualquier otra, que quiere frustrar la Conferencia de Génova. Hay tendencias que apoyan grandemente la Conferencia de Génova, y quieren que se reúna a toda costa. Estas últimas han tomado en este momento la iniciativa. Existen, por fin, en todos los países burgueses, tendencias que se podrían denominar tendencias pacifistas y en las que se debe incluir a toda la II Internacional y a la Internacional II ½. Este es el sector de la burguesía que aboga por una serie de proposiciones pacifistas e intenta trazar algo así como una política pacifista. Nosotros, como comunistas, tenemos con respecto a este pacifismo puntos de vista definidos, que sería superfluo exponer aquí. Se sobreentiende que vamos a Génova, no como comunistas, sino como comerciantes. Nosotros necesitamos comerciar, y ellos necesitan comerciar. Queremos que el comercio nos beneficie y ellos quieren que los beneficie a ellos. El curso de la cuestión dependerá, aunque sólo sea en pequeña medida, de la habilidad de nuestros diplomáticos.

Desde luego que si vamos a Génova como comerciantes, no nos es en modo alguno indiferente tratar con los representantes del campo burgués que tienden a solucionar

[2] Véase el presente tomo, págs. 137-139, 147-149, 157-159 y 226- 128. (*Ed.*)

el problema por medio de la guerra, o con los que tienden al pacifismo, aunque sea el peor género de pacifismo y que no resista la menor crítica desde el punto de vista del comunismo. Quien no supie*ra* ver esta diferencia y ajustar su táctica a ella para lograr objetivos prácticos, sería en verdad un mal comerciante.

234

Vamos a Génova con un propósito práctico; ampliar el comercio y crear las condiciones más favorables para que se desarrolle de la manera más amplia y exitosa. Pero no podemos garantizar el éxito de la conferencia de Génova. Sería ridículo y absurdo dar alguna garantía al respecto. Sin embargo, debo decir que si se analizan con la mayor serenidad y prudencia las posibilidades actuales de Génova, pienso que no es exagerado decir que lograremos nuestro propósito.

Por medio de Génova, si las otras partes son lo bastante inteligentes y no se obstinan demasiado; prescindiendo de Génova, si se les ocurre obstinarse. Pero lograremos lo que nos hemos propuesto

El hecho es que los intereses más urgentes, esenciales y prácticos de todas las potencias capitalistas, que se han manifestado agudamente en los últimos años, exigen que se desarrolle, regularice y amplíe el comercio con Rusia. Desde que tales intereses existen, podemos discutir, podemos reñir, podemos disentir en diferentes combinaciones —es muy probable que tengamos que disentir—, pero no obstante, a pesar de todo lo que se dice y se hace, terminará abriéndose paso esta necesidad económica fundamental. Creo que a este respecto podemos estar tranquilos. No garantizo el plazo; no garantizo el éxito; pero podemos decir con bastante seguridad que esta reunión hará posible que se sigan desarrollando las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todos los países capitalistas del mundo. En mi informe, y cuando corresponda, me referiré a los posibles tropiezos que pueden presentarse, pero creo que en cuanto al problema de Génova esto es todo lo que hay que decir.

Se sobreentiende que los camaradas que deseen estudiar el problema más detalladamente y que no han quedado satisfechos con la lista de delegados publicada en los periódicos, podrán formar una comisión o sección y ponerse al corriente de todos los materiales del CC, de toda la correspondencia y las instrucciones. Naturalmente, los detalles que hemos bosquejado son provisionales, porque no se sabe aún con exactitud quién se sentará alrededor de la mesa en Génova, cuáles serán las condiciones, o las condiciones preliminares, o estipulaciones que se anunciarán. Sería muy inoportuno y creo que prácticamente imposible, discutir todo esto aquí. Repito que el Congreso, por medio de una sección o comisión, puede reunir todos los documentos relativos a este problema, tanto los documentos publicados como los que están en poder del CC.

235

No diré nada más porque estoy seguro de que nuestras mayores dificultades no están en este problema. No es este el problema en el cual todo el partido debe concentrar su atención. La prensa burguesa europea abulta y exagera artificial e intencionadamente la significación de esta Conferencia para engañar a las masas trabajadoras (así lo hacen siempre las nueve décimas partes de la prensa burguesa en todas estas repúblicas y países libres y democráticos). Nosotros nos hemos dejado arrastrar un poco por la influencia de esa prensa. Como de costumbre nuestra prensa se deja llevar todavía por los viejos hábitos burgueses; se niega a adoptar métodos

nuevos, socialistas; sobre este tema hemos hecho más ruido de lo que el tema merece. Génova no presenta en realidad grandes dificultades para los comunistas, particularmente para los que han vivido años tan duros como los que nosotros hemos vivido desde 1917 y presenciado las formidables combinaciones políticas que aparecieron en ese período. No recuerdo discusión o divergencia sobre esta cuestión ni en el CC ni en las filas de nuestro partido. Esto es natural, ya que aquí no hay nada discutible desde el punto de vista de los comunistas, aun teniendo en cuenta los diferentes matices de opinión que puedan existir entre ellos. Repito: vamos a Génova como comerciantes, a fin de lograr las Condiciones más ventajosas para impulsar el comercio que ya ha comenzado, que está en marcha; e incluso en el caso de que alguien lograra interrumpirlo por medio de la violencia y por algún tiempo, después de la interrupción continuará desarrollándose inevitablemente.

Por tanto, limitándome a estas breves observaciones sobre Génova, pasaré a los problemas que a mi criterio son los principales problemas políticos, tanto en lo que se refiere al año trascurrido Como al próximo. Me parece (o, por lo menos, esta es mi costumbre) que en el informe político del CC no solamente debe hablarse de los acontecimientos del año del que rendimos cuenta, sino también señalar las enseñanzas políticas de los acontecimientos de ese año —las fundamentales, esenciales— a fin de aprender algo para el próximo año, y estar en condiciones de determinar con acierto nuestra política para ese año.

236

El problema principal es, naturalmente, la nueva política económica. Ese ha sido el problema dominante en todo el año del que rendimos cuenta. Si tenemos que consignar alguna conquista importante, seria e irrevocable correspondiente a ese año (y no estoy muy seguro de ello), es la de que hemos aprendido algo de la iniciación de esta nueva política económica. Si hemos aprendido siquiera un poco, entonces, durante el año pasado, hemos aprendido mucho en este terreno. Y la prueba de si verdaderamente hemos aprendido algo, y en qué medida, la darán con seguridad los acontecimientos posteriores, que dependen muy poco de nuestra voluntad; así ocurre por ejemplo con la inminente crisis financiera. Me parece que en cuanto a la nueva política económica, lo más importante que debe tenerse en cuenta como base para toda nuestra argumentación, como un medio para comprobar nuestra experiencia durante el año trascurrido y para adquirir conocimientos prácticos para el año entrante, está contenido en los tres puntos siguientes.

En primer lugar, la nueva política económica es importante para nosotros, ante todo, como un medio para comprobar si establecemos efectivamente un vínculo con la economía campesina. En el período anterior de desarrollo de nuestra revolución, cuando toda nuestra atención y todos nuestros esfuerzos estaban concentrados en lo fundamental, o absorbidos casi enteramente por la tarea de rechazar la invasión, no podíamos prestar la debida atención a este vínculo; teníamos otras cosas en qué pensar. Entonces hasta cierto punto podíamos y debíamos no tenerlo en cuenta, pues se nos planteaba la tarea absolutamente inaplazable y apremiante de hacer frente al peligro inmediato de ser estrangulados por lag gigantescas fuerzas del imperialismo mundial.

El viraje hacia la nueva política económica fue resuelto en el Congreso anterior por excepcional unanimidad, unanimidad incluso mayor que cuando se resolvieron otros problemas en nuestra partido (que, hay que reconocerlo, se destaca en general por

su unanimidad). Esta unanimidad demostró que había madurado totalmente la necesidad de un enfoque nuevo de la economía socialista. Los que disentían en una serie de problemas, y valoraban la situación desde ángulos diferentes, convinieron en seguida, sin vacilaciones y unánimemente, en que nos faltaba un enfoque real de la economía socialista, de la construcción de sus cimientos, y que existía un procedimiento único para encontrar ese enfoque: la nueva política económica. Debido al curso tomado por el desarrollo de los acontecimientos militares, por el desarrollo de los acontecimientos políticos, por el desarrollo del capitalismo en el antiguo occidente civilizado, y debido a las condiciones sociales y políticas que se desarrollaron en las colonias, fuimos los primeros en abrir una brecha en el viejo mundo burgués, en un momento en que nuestro país era, si no el más atrasado, por lo menos uno de los más atrasados en el aspecto económico.

237

La inmensa mayoría de los campesinos de nuestro país trabaja en pequeñas haciendas individuales. Los puntos de nuestro programa de construcción de la sociedad comunista que podíamos realizar en ese momento estaban en cierto modo al margen de la esfera de actividad de las amplias masas del campesinado, a las que impusimos tributos muy gravosos, justificándolos con que la guerra no admitía ninguna vacilación en este aspecto. Y esta justificación, si se la considera en conjunto, fue aceptada por el campesinado, a pelar de los errores que no pudimos evitar. En general, la masa del campesinado advirtió y comprendió que las enormes cargas que se le imponían eran necesarias para defender de los terratenientes al poder obrero y campesino e impedir que fuera ahogado por la invasión capitalista, que amenazaba con arrebatarnos todas las Conquistas de la revolución. Pero no había un vínculo entre la economía campesina y la economía que se organizaba en las fábricas nacionalizadas, socializadas y en los sovjoses.

Esto lo vimos con claridad en el anterior Congreso del partido[3]. Lo vimos con tanta claridad que en el partido no hubo ninguna vacilación en cuanto a si la nueva política económica era o no inevitable.

Es interesante leer lo que se dice en la prensa sorprendentemente rica de los diversos partidos rusos en el extranjero acerca de nuestra resolución. Casi no hay diferencia en las opiniones que expresan; los que viven con los recuerdos del pasado siguen insistiendo en que los comunistas de izquierda están hoy contra la nueva política económica. En 1921 recordaron los acontecimientos de 1918, que *nuestros* mismos comunistas d*e* izquierda olvidaron, y los rumian una y otra vez todavía; aseguran al mundo que estos bolcheviques son gente taimada y mentirosa, que ocultan a Europa las discrepancias que existen en sus filas. Cuando se lee esto se piensa: dejemos que se engañen. Por la idea que tienen de lo que ocurre en nuestro país podemos juzgar el grado de inteligencia que tienen estos vejestorios, que pretenden ser muy instruidos, y que ahora se marchan al extranjero. Sabemos que no hubo discrepancias en nuestras filas, porque para todos estaba clara la necesidad práctica de enfocar de manera diferente la construcción de los cimientos de la economía socialista.

238

No había un vínculo entre la economía campesina y la nuevá economía que tratábamos de crear. ¿Existe ahora? Aún no. Solamente nos estamos aproximando a él. Toda la significación de la nueva política económica, que nuestra prensa sigue

[3] Véase V. I. Lenin, oh. cit., t. XXXV, nota 1. (*Ed.*)

buscando a menudo por todas partes, menos por donde debe buscar, todo el propósito de esta política es encontrar la forma de establecer un vínculo entre la nueva economía, cuya creación nos exige tan grandes esfuerzos, y la economía campesina. Ese es nuestro mérito: sin esto no seríamos revolucionarios comunistas.

Comenzamos a construir la nueva economía de modo enteramente nuevo y desechando todo lo viejo. Si no hubiéramos comenzado a construirla hubiéramos sido aplastados completamente; en los primeros meses, en los primeros años. Pero el hecho de que comenzamos a construir esta nueva economía con tan magnífica; audacia, no significa que debamos continuar necesariamente de la misma manera. ¿Por qué debíamos hacerlo? No hay razón para ello.

Desde el comienzo mismo dijimos que debíamos emprender una tarea enteramente nueva y que si no nos ayudaban con rapidez nuestros camaradas, los obreros de los países más desarrollados desde el punto de vista capitalista, nos encontraríamos ante increíbles dificultades, y cometeríamos sin duda una serie de errores. Lo principal es ser capaces de analizar con lucidez dónde se cometieron errores y comenzar desde el principio. Si comenzamos desde el principio, no dos, sino muchas veces, esto demostrará que abordamos sin prejuicios y con mirada serena nuestra tarea, la más grandiosa de cuantas ha visto jamás el mundo.

Ahora, lo esencial en la nueva política económica es asimilar correctamente la experiencia del año trascurrido. Es preciso hacerlo, y deseamos hacerlo. Y si deseamos hacerlo, suceda lo que suceda (¡lo queremos y lo lograremos!), es necesario saber que el problema de la NEP, el problema fundamental y decisivo, al que se subordina todo lo demás, consiste en establecer un vínculo entre la nueva economía, que hemos comenzado a crear (muy mal, de modo muy torpe, pero que no obstante hemos comenzado a crear, sobre la base de una economía socialista enteramente nueva, de un nuevo sistema de producción y distribución), y la economía campesina, de la que viven millones y millones de campesinos.

239

Este vínculo no existía antes, y debemos crearlo antes que nada. A esto debemos supeditarlo todo. Debemos aún aclarar hasta qué grado la nueva política económica ha logrado crear este vínculo sin destruir lo que con tanta torpeza hemos comenzado a construir.

Estamos construyendo nuestra economía junto con el campesinado. Tendremos que modificarla muchas veces y organizaría en forma tal, que establezca un vínculo entre nuestro trabajo socialista en la gran industria y en la agricultura y el trabajo que cada campesino hace como puede, luchando con la miseria, como sabe, sin filosofar (¿acaso el filosofar puede ayudarlo a salir de su situación y salvarlo del peligro muy real de morir entre las torturas del hambre?)

Es necesario explicar en qué consiste este vínculo, para que nosotros podamos verlo claramente, para que lo vea todo el pueblo, para que toda la masa del campesinado vea que hay un nexo entre su existencia actual, dura, inauditamente desolada, inauditamente miserable y penosa, y el trabajo que se realiza en nombre de lejanos ideales socialistas. Es necesario crear una situación en que cada simple trabajador comprenda que ha logrado alguna mejora, y que la ha logrado no como la obtenían unos pocos campesinos en la época de la dominación de los terratenientes y capitalistas, cuando cada mejora (no hay duda de que había mejoras, y muy grandes)

iba unida al escarnio, los ultrajes y la humillación del mujik, a la violencia contra las masas, cosa que ningún campesino ha olvidado en Rusia, y que no olvidará por muchos años. Nuestro objetivo es restablecer el vínculo, demostrar con hechos a los campesinos que comenzamos por lo que les es conocido, comprensible y ahora accesible, a pesar de su miseria, y no por algo distante y fantástico desde el punto de vista del campesino. Debemos demostrarle que podemos ayudarlo, que los comunistas lo ayudan de verdad en este período en que el pequeño campesino está tremendamente arruinado, empobrecido y hambriento. O se lo demostramos o nos enviará al diablo. Eso es absolutamente inevitable.

Tal es la significación de la nueva política económica; es el fundamento de toda nuestra política; es la principal lección de la experiencia de este año de aplicación de la nueva política económica, y por decirlo así, nuestra norma política fundamental para el año entrante. El campesino confía en nosotros, y no puede ser de otra manera después de lo que ha sufrido. En su mayoría los campesinos siguen diciendo: "Bueno, si ustedes no saben hacer las cosas todavía, esperaremos; puede ser que aprendan". Pero esta confianza no puede ser eterna.

240

Es preciso que lo entendamos así y que, a pesar de haber obtenido esa confianza, nos apresuremos. Es preciso que comprendamos que está cercano el momento en que este país campesino no nos seguirá dando crédito, en que nos pedirá dinero contante y sonante, para usar una expresión comercial. Dirá: "Después de tantos meses, de años de postergar el pago, habrán aprendido, estimados gobernantes, el método más justo y seguro para ayudar a librarnos de la miseria, la necesidad, el hambre y la ruina. Pueden hacerlo, lo han demostrado." He aquí la prueba inevitable que tendremos que afrontar; prueba que, en resumidas cuenta, lo decidirá todo: los destinos de la NEP y los destinos del poder comunista en Rusia.

¿Sabremos llevar a cabo nuestra tarea inmediata, o no? ¿Servirá para algo esta NEP, o no? Si el retroceso resulta una táctica acertada, debemos unirnos a las masas campesinas mientras realizamos el retroceso y con ellas marcharemos luego hacia adelante, cien veces más lenta, pero firme e inflexiblemente, en forma tal que siempre vea que marchamos realmente hacia adelante. Entonces nuestra causa será absolutamente invencible, y no habrá fuerza en el mundo capaz de vencernos. Hasta ahora, en este primer año, no lo hemos llevado a cabo. Es preciso decirlo francamente. Estoy profundamente convencido (y nuestra nueva política económica nos permite sacar esta conclusión con toda claridad y firmeza), que si apreciamos el enorme peligro que representa la NEP y concentramos todas nuestras fuerzas en sus puntos débiles, resolveremos este problema.

Unirnos a las masas campesinas, a los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar, inmensamente, infinitamente más despacio de lo que esperábamos, pero de tal modo que el avance de toda la masa junto a nosotros sea efectivo. Si lo hacemos, en el momento dado marcharemos mucho más rápidamente de lo que ahora ni soñamos siquiera. Esta es, en mi opinión, la primera lección política fundamental de la nueva política económica.

241

La segunda lección, más particular, es la verificación mediante la emulación entre las empresas estatales y capitalistas. Entre nosotros se están formando ahora sociedades mixtas —hablaré algo do ellas más adelante—, las cuales, lo mismo que

todo nuestro Comercio estatal y toda nuestra nueva política económica, significan que nosotros, comunistas, recurrimos a métodos comerciales, capitalistas. Estas sociedades mixtas son además importantes porque se establece una emulación práctica entre los métodos capitalistas y nuestros métodos. Comparemos prácticamente. Hasta ahora elaborábamos un programa y hacíamos promesas. En aquella época era absolutamente necesario. Es imposible comenzar la revolución mundial sin programa y sin promesas. Si los guardias blancos, entre ellos los mencheviques, nos reprochan esto, quiere decir que tanto los mencheviques como los socialistas de la II Internacional y de la Internacional II $^1/_2$ no tienen la menor idea, en general, de cómo se desarrolla una revolución. No podíamos comenzar de otro modo.

Pero ahora la situación es tal, que debemos someter nuestro trabajo a una seria verificación, no al tipo de verificación que hacen las instituciones de control creadas por los mismos comunistas, aunque esas instituciones de control sean magníficas, aunque sean instituciones de control casi ideales en el sistema soviético y en el partido; semejante comprobación sería una burla desde el punto de vista de las exigencias reales de la economía campesina, pero por cierto no es una burla desde el punto de vista de nuestra construcción. Estamos creando estas instituciones de control, pero no me refiero a esa verificación, sino a la verificación desde el punto de vista de toda la economía.

El capitalista era capaz de abastecernos. Lo hacía mal, fijaba precios exorbitantes, nos insultaba y nos robaba. Esto lo saben bien los simples obreros y campesinos, que no discuten sobre el comunismo porque no saben qué es.

"Pero los capitalistas, en fin de cuentas, eran capaces de abastecernos. ¿Pero son ustedes capaces de hacerlo? No, no lo son." Eso es lo que oíamos, en la primavera del año pasado —no siempre claramente—, pero que subyacía en toda la crisis de la primavera pasada. "Como gente, ustedes son excelentes, pero esta tarea, la tarea económica que han emprendido no saben realizarla." Esta es la crítica más simple y más nociva eme el año pasado el campeasinado y, por medio de ellos algunos sectores de obreros hacían al Partido Comunista. Por eso este viejo punto del problema de la NEP adquiere tanta significación.

242

Necesitamos una verdadera verificación. Los capitalistas actúan a nuestro lado. Actúan como saqueadores; obtienen ganancias; pero saben hacer las cosas. ¿Y ustedes? Ustedes intentan hacerlo con nuevos métodos: no obtienen beneficios, sus principios son comunistas, sus ideales son excelentes; están redactados de manera tan bella, que ustedes parecen santos, merecerían el paraíso en vida. ¿Pero saben hacer marchar las cosas? Es necesaria una verificación, una verdadera verificación, no como la que hace la Comisión Central de Control cuando censura a alguien y cuando el CEC de toda Rusia impone alguna sanción. No, es necesaria una verdadera verificación desde el punto de vista de la economía nacional.

Nosotros, comunistas, hemos recibido numerosas prórrogas; y más crédito que ningún otro gobierno. Por supuesto, nosotros, comunistas, ayudamos a los campesinos a librarse de los capitalistas y terratenientes. Los campesinos aprecian esto, y nos han dado una prórroga, más crédito, pero sólo por un período

determinado. Tras eso viene la verificación: ¿saben ustedes dirigir la economía tan bien como los otros? El viejo capitalista sabe; ustedes, no.

Esta es la primera lección, la parte principal del informe político del CC. No sabemos dirigir la economía. Este año lo ha demostrado. Desearía mucho tomar como ejemplo varios Est-trusts (si puedo expresarme en ese hermoso idioma ruso, tan alabado por Turguéniev)[4] y mostrar de qué manera dirigimos la economía.

Desgraciadamente, por una serie de razones, *y* en gran parte debido a mi mala salud, no he podido elaborar esta parte del informe y debo limitarme a expresar mi convicción, basada en la observación de lo que ocurre. En el trascurso del año pasado mostramos muy claramente que no sabemos dirigir la economía. Esta es la lección fundamental. O en el próximo año probamos lo contrario, o el poder soviético no podrá existir. El peligro mayor es que no todos comprenden esto. Si todos nosotros, comunistas, que ocupamos puestos responsables comprendemos claramente que nos falta capacidad para dirigir la economía, que debemos aprender desde el principio, entonces venceremos; eso, en mi opinión, es la conclusión fundamental que se debe extraer.

243

Pero muchos de nosotros no reconocemos esto, y creemos que la gente que piensa así es ignorante, eme no ha estudiado el comunismo, y que quizás algún día aprenderá. No, perdonen, no se trata de que el campesino y el obrero apartidista no hayan estudiado el comunismo, sino de que ya ha pasado el tiempo en que la tarea consistía en redactar un programa y llamar al pueblo a cumplir ese gran programa. Ese tiempo ha pasado. Ahora hay que demostrar que en las difíciles condiciones actuales ustedes son capaces de prestar ayuda económica práctica a los obreros y a los campesinos, y hacerles ver así que ustedes han triunfado en la emulación.

Las sociedades mixtas que hemos empezado a formar, en las que participan capitalistas privados —rusos y extranjeros— y comunistas, constituyen una de las formas en que podemos aprender a organizar la emulación en debida forma, mostrar y enseñar que sabernos, no peor que los capitalistas, establecer un vínculo con la agricultura campesina; que podemos satisfacer las necesidades de ésta; que podemos ayudar al campesino a avanzar incluso en el nivel en que se encuentra, pese a su atraso, ya que es imposible cambiarlo a corto plazo.

Esa es la emulación que se nos plantea como una tarea absolutamente impostergable. Es la clave de la nueva política económica y, en mi opinión, toda la esencia de la política del partido. Tenemos cantidad de problemas puramente políticos y de dificultades. Ustedes saben cuáles son: Génova y el peligro de intervención. Las dificultades son inmensas, pero insignificantes Comparadas con esta dificultad. Sabemos cómo se hacen las cosas en el terreno político: hemos aprendido mucho sobre la diplomacia burguesa. Es lo que nos enseñaron los mencheviques durante 15 años, y de ello sacamos algo útil. Esto no es nuevo.

Pero veamos qué es lo que debemos hacer ahora en el terreno económico. Debemos ganar la emulación contra el simple empleado de comercio, contra el simple capitalista o comerciante, que irá hasta el campesino y no discutirá sobre comunismo

[4] Lenin se refiere irónicamente al hábito, que entonces comenzaba, de abreviar los nombres de diversas instituciones. Aquí la abreviatura significa: trusts estatales. (*Ed.*)

—ténganlo en cuenta: no comenzará a discutir sobre comunismo—, pero discutirá: si usted necesita algo, o comerciar en debida forma, o si quiere construir, le haré la construcción a un alto precio; pero es posible que los comunistas construyan a más alto precio aún incluso diez veces más. Esta agitación es ahora la esencia del asunto; en ella está la raíz del problema económico.

244

Repito que gracias a nuestra política justa el pueblo nos ha concedido una prórroga de pago y crédito, y esto, según la terminología de la NEP, es una letra de cambio. Pero esta letra de cambio no tiene fecha y ustedes no pueden saber por el texto cuándo será presentada al cobro. Ahí está el peligro; ese es el rasgo específico que diferencia estas letras de cambio políticas de las letras de cambio comunes, comerciales. En esto debemos concentrar toda nuestra atención, no tranquilizarnos porque en todos los trusts del Estado y en las sociedades mixtas haya buenos comunistas, responsables. Eso es inútil porque estos comunistas no saben dirigir la economía y en este sentido son peores que un simple empleado capitalista, que ha aprendido en grandes fábricas o en grandes firmas. Pero nos negamos a admitirlo; en este terreno aun persiste el orgullo comunista, "orgcom", para usar nuevamente el gran idioma ruso. El problema es que los comunistas responsables, aun los mejores, honrados y fieles a carta cabal, que en el pasado sufrieron el presidio y no temieron la muerte, no saben comerciar, porque no son hombres de negocios, porque no han aprendido a comerciar, no quieren aprender ni comprender que deben comenzar a aprender desde el principio. Comunistas, revolucionarios que han realizado la revolución más grande del mundo, en quienes tienen puestos sus ojos, si no cuarenta pirámides, en todo caso cuarenta países europeos que esperan librarse del capitalismo, deben aprender de los simples empleados. Pero estos simples empleados llevan diez años trabajando en una tienda y saben el trabajo, mientras que los comunistas responsables y los revolucionarios abnegados, no sólo no saben el trabajo, sino que incluso no se dan cuenta de que no lo saben.

Por lo tanto, camaradas, si suprimiéramos aunque sólo fuera esta ignorancia elemental, lograríamos un gran triunfo. Debemos salir de este Congreso con la convicción de que ignoramos este trabajo y con la determinación de empezar a aprender desde el abecé. Después de todo, no hemos dejado de ser revolucionarios; (aunque muchos dicen, y con cierto fundamento, que nos hemos; burocratizado) y po*d*emos comprender está cosa sencilla: que en una empresa nueva, extraordinariamente difícil, hay que estar dispuesto a empezar desde el principio varias veces. Y si des- pues de empezar nos encontramos en un callejón sin salida, habrá que comenzar otra vez, seguir haciéndolo diez veces si es necesario, hasta alcanzar el objetivo. No presumir, no enorgullecerse porque somos comunistas, mientras haya algún empleado apartidista, quizás un guardia blanco —y muy probablemente es un guardia blanco— capaz de hacer las cosas (pie, en el terreno de la economía, deben hacerse a toda costa y que nosotros no somos capaces de hacer. Si ustedes, comunistas responsables, que tienen centenares de altos cargos y títulos, y lucen "órdenes" comunistas y soviéticas, comprenden esto, lograrán su objetivo, pues esto es algo que se puede aprender.

245

Aunque muy pequeños, tenemos este año algunos éxitos, pero son insignificantes. Lo principal es que no hay la comprensión ni la convicción difundida entre todos los comunistas de que ahora los comunistas rusos responsables y más fieles, son menos

capaces de desempeñar esas funciones que cualquier empleado de la vieja escuela. Repito que debemos comenzar a estudiar desde el principio. Si lo comprendemos, pasaremos nuestra prueba, la severa prueba que impondrá la crisis financiera que se aproxima, la prueba impuesta por el mercado ruso y el mercado internacional a los cuales estamos subordinados, con el que estamos vinculados, del que no podemos aislarnos. Es una prueba severa, ya que en ella podemos ser derrotados, tanto económica como políticamente.

El problema se plantea así y solamente así, pues se trata de una emulación que será muy severa y será decisiva. Tuvimos muchas escapatorias y salidas que nos permitieron librarnos de nuestras dificultades políticas y económicas. Podemos decir con orgullo que hasta ahora hemos sabido aprovechar esas escapatorias y salidas en diversas combinaciones, correspondientes a las cambiantes circunstancias. Pero hoy no tenemos otras salidas. Permítanme que lo diga, sin exageración alguna, porque en este sentido es realmente la "batalla final y decisiva", no contra el capitalismo internacional —contra éste habrá todavía muchas "batallas finales y decisivas"—, sino contra el capitalismo ruso, contra el capitalismo que la pequeña economía campesina engendra, el capitalismo que ella fomenta. Aquí se librará la batalla en un futuro cercano, cuyo plazo no puede determinarse exactamente. Aquí se aproxima la "batalla final y decisiva"; aquí no hay rodeos políticos ni de otro tipo que podamos emprender, ya que ésta es la prueba en la emulación con el capital privado. O pasamos esta prueba en la emulación con el capital privado, o fracasamos por completo. Para ayudarnos a pasarla, tenemos el poder político y una serie de diversos recursos económicos y otros; tenemos todo lo que quieran, menos capacidad. Nos falta capacidad. Por eso, si aprendemos esta simple lección de la experiencia del año pasado y la tomamos como guía para todo 1922, superaremos también esta dificultad, a pesar de que es mucho mayor que la dificultad anterior, porque se encuentra en nosotros mismos. No es igual que un enemigo exterior cualquiera. La dificultad es que nosotros mismos nos negamos a reconocer la desagradable verdad que nos es impuesta; nos negamos a asumir el desagradable deber que la situación nos exige: comenzar a estudiar desde el principio. Esa es, en mi opinión, la segunda lección que debemos aprender de la nueva política económica.

246

La tercera lección, complementaria, se refiere al problema del capitalismo de Estado. Es una lástima que el camarada Bujarin no está en el Congreso. Me gustaría discutir con él un poco, pero será mejor posponerlo hasta el próximo congreso. Sobre el problema del capitalismo de Estado, creo que en general nuestra prensa y en general nuestro partido cometen el error de caer en el intelectualismo, en el liberalismo: filosofamos sobre cómo se debe interpretar el capitalismo de Estado y hojeamos libros viejos. Y en esos libros viejos no encontraremos lo que estamos discutiendo, pues se habla del capitalismo de Estado que existía bajo el capitalismo. No hay un solo libro escrito sobre el capitalismo del Estado bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió escribir una sola palabra sobre este tema, y murió sin dejar una cita precisa, indicaciones definidas. Por eso tenemos que superar la dificultad solos. Si repasamos mentalmente y en general la forma en que nuestra prensa trata el problema del capitalismo del Estado, como traté de hacerlo al prepararme para este informe, nos convenceremos de que no da en el blanco, de que apunta en una dirección enteramente equivocada.

El capitalismo de Estado, según toda la bibliografía sobre problemas económicos, se refiere al que existe bajo el sistema capitalista, donde ciertas empresas capitalistas se encuentran bajo el control directo del Estado. Pero el nuestro es un Estado proletario, se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas, y por intermedio del proletariado atrae a las capas bajas del campesinado (recordarán que comenzamos esta labor mediante los Comit*é*s de pobres). Por eso el capitalismo de Estado desorienta a muchos, y a muchos con juicio.

247

Para evitar es necesario recordar lo fundamental: que no hay teoría ni libro que trate de un capitalismo de Estado del tipo del nuestro, por la sencilla razón de que todas las nociones habituales relacionadas con estas palabras se asocian a la dominación burguesa en la sociedad capitalista. La nuestra es una sociedad que ha salido de las vías del capitalismo pero no ha tomado aún las nuevas vías. En esta sociedad el Estado no es dirigido por la burguesía, sino por el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos: "Estado", este Estado somos nosotros mismos, el proletariado, la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de Estado es un capitalismo que seremos capaces de restringir y cuyos límites seremos capaces de fijar. Este capitalismo de Estado está relacionado con el Estado, y el Estado son los obreros, el sector avanzado de los obreros, la vanguardia. El Estado somos nosotros.

El capitalismo de Estado es el capitalismo que debemos limitar dentro de cierto marco; pero aún no hemos aprendido a limitarlo dentro de ese marco. Esto es lo esencial. Y de nosotros depende cómo será ese capitalismo de Estado. Tenemos suficiente poder político, del todo suficiente; también tenemos a nuestra disposición suficientes recursos económicos, pero la capacidad de la vanguardia de la clase obrera, llamada a dirigir directamente, a determinar las fronteras, fijar los límites, a subordinar y no ser subordinada, no es suficiente. Para ello todo lo que nos hace falta es capacidad, cosa que no tenemos.

Nunca en la historia ha habido una situación en la que el proletariado, la vanguardia revolucionaria, tuviera suficiente poder político y en la que el capitalismo de Estado existiera junto a ella. Lo significativo del problema es que comprendamos que este es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos limitar dentro de cierto marco, ya que este capitalismo es indispensable para las amplias masas del campesinado y para el capital privado; y éste debe comerciar de modo de satisfacer las necesidades de los campesinos. Debemos organizar las cosas de modo de hacer posible la marcha normal de la economía capitalista y el inter*cam*bio capitalista; porque esto es indispensable para el pueblo. Sin esto, la existencia es imposible. Todo lo demás no es una nec*esi*dad perentoria para este campo, con todo lo demás puede transigir.

248

Ustedes, los comunistas, ustedes, los obreros, el sector políticamente esclarecido del proletariado que asumió la dirección del Estado, deben ser capaces de hacer que ese Estado, que ustedes han toma*do* en sus manos, actúe según su voluntad. Pues bien, ha trascurri*do* un año, en nuestras manos está el Estado, ¿pero la nueva política económica, funcionó durante ese año, en la forma que nosotros queríamos? No. Pero nos negamos a reconocer que no funcionó en la forma que queríamos. ¿Y cómo funcionó? La máquina se escapó de las manos, como si fuera, no en la dirección que el conductor deseaba, sino en la dirección que alguna otra persona deseaba; como si la condujera alguna mano misteriosa que no está autorizada a hacerlo, sabe Dios de

quién es, tal vez de un especulador, de un capitalista privado o de ambos; sea lo que fuera, la máquina no marcha en la dirección que supone quien está sentado al volante, y a menudo marcha en una dirección completamente diferente. Esto es lo fundamental que se debe recordar en lo que se refiere al capitalismo de Estado. En este terreno fundamental es preciso comenzar a estudiar desde el principio mismo, y sólo entonces, cuando hayamos comprendido a fondo y valorado esto, podremos estar seguros de que aprenderemos.

Ahora pasaré al problema de detener el retroceso, problema del que me ocupé en mi discurso ante el Congreso de los metalúrgicos[5]. Desde ento*nces n*o he oído ninguna objeción en la prensa del partido, en las cartas personales de los camaradas ni en el Comité Central. El Comité Central aprobó mi plan, el cual era, que en el informe del Comité Central ante el presente Congreso era necesario subrayar con energía el llamado a detener este retroceso, y que el Congreso debía dar instrucciones obligatorias en nombre de todo el partido. Hemos estado retrocediendo durante un año. Ahora debemos decir basta en nombre del partido. El objetivo que perseguíamos con el retroceso ha sido alcanzado. Este período toca, o ha tocado, a su fin. En este momento tenemos otro objetivo: reagrupar nuestras fuerzas. Hemos llegado a un nuevo punto; en general, hemos realizado el retroceso con relativo orden. Es cierto que se oyeron no pocas voces en diferentes lugares, que trataban de convertir este retroceso en pánico. Algunos —por ejemplo, varios miembros del grupo que llevaba el , nombre de "oposición obrera"[6] (creo que este nombre no era correcto)— sostenían que en uno u otro sector no habíamos retrocedido bien; por exceso de celo dieron con la puerta que no correspondía; ahora lo comprenden. Entonces no advertían que su actividad, lejos de ayudarnos a corregir nuestro movimiento, sólo tenía el efecto de difundir el pánico y de entorpecer nuestro esfuerzo por llevar a cabo un retroceso disciplinado.

249

El retroceso es difícil, especialmente para los revolucionarios que están acostumbrados a avanzar, y especialmente cuando están acostumbrados a avanzar con éxitos gigantescos durante varios años; especialmente si están rodeados de revolucionarios de otros países que sólo sueñan con comenzar la ofensiva. Viendo que retrocedíamos, algunos de ellos estallaron en lágrimas de manera intolerable e infantil, como sucedió en el último pleno ampliado del CE de la Internacional Comunista[7]. Movidos por los mejores Sentimient*os y* aspiraciones comunistas, algunos camaradas estallaron en lágrimas porque, imagínense, los buenos comunistas rusos estaban retrocediendo. Puede ser que ahora me resulte difícil comprender la mentalidad europea occidental, aunque viví bastantes años como emigrado en esos maravillosos países democráticos. Quizá desde su punto de vista esto es tan difícil de comprender, que es suficiente para hacer llorar. De todas maneras, no tenemos tiempo para sentimientos. Era claro para nosotros que, por lo

[5] Véase el presente tomo, págs. 178-186. (*Ed.*)

[6] Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXIV, nota 21, y el presente tomo, nota 48. (*Ed.*)

[7] Evidentemente Lenin se refiere a una parte de la delegación del Partido Comunista Francés —Daniel Ranoult, Louis Sellier y otros— que asistió al primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y que no comprendió la esencia y ¡a significación de la nueva política económica del PC(b)R; consideraba que la NEP conduciría a la restauración del cap*ita*lismo en Rusia y debilitaba al movimiento revolucionario internacional. El primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se realizó en Moscú del 21 de febrero al 4 de marzo de 1922 (véase el presente tomo, nota 27). (*Ed.*)

mismo que durante muchos años habíamos avanzado con tanto éxito y obtenido victorias tan extraordinarias (¡y en un país asombrosamente arruinado, privado de recursos materiales!), para consolidar ese avance —ya que habíamos conquistado tanto— era indispensable que retrocediéramos. No podíamos retener todas las posiciones tomadas en el primer asalto. Por otra parte, sólo porque en la cresta de la ola de entusiasmo de los obreros y campesinos conquistamos tanto en el primer asalto, tuvimos espacio para retroceder una gran distancia y podemos retroceder ahora aun más sin perder nuestras posicion*es* principales y fundamentales.

250

En general, el retroceso se hizo bastante ordenadamente, aunque algunas voces de pánico, entre las cuales se encontraban las de la "oposición obrera" (¡ese fue el enorme daño que hicieron!), causaron pérdidas en nuestras filas, produjeron actos de indisciplina y alteraron el orden en que debía realizarse el retroceso. En un retroceso lo más peligroso es el pánico. Si todo un ejército retrocede (hablo en sentido figurado), no puede tener la misma moral que cuando avanza. A cada paso se advierte cierto desaliento. Incluso algunos poetas escribieron que el pueblo en Moscú pasaba hambre y frío, que "antes todo era limpio, hermoso; ahora abundan el comercio y la especulación". Entre nosotros, ha habido una serie de expresiones poéticas de este tipo.

Es comprensible que el retroceso ocasione todo esto. Allí está el grave peligro: es sumamente difícil retroceder después de un avance victorioso; las relaciones cambian por completo. Durante un avance victorioso, aunque la disciplina se relaje, todos, por sí mismos, se lanzan hacia adelante. En cambio en un retroceso la disciplina debe ser más conciente, y es cien veces más necesaria, porque cuando todo el ejército retrocede no sabe o no ve claramente dónde debe detenerse. Sólo ve el retroceso; en tales circunstancias bastan a veces algunas voces de pánico para que todos salgan corriendo. En este caso el peligro es enorme. Cuando retrocede un ejército de verdad, se emplazan ametralladoras, y cuando un retroceso ordenado degenera en retroceso desordenado, se da la voz de "¡fuego!". Y es justo.

Si durante un retroceso increíblemente difícil, cuando todo depende de conservar el debido orden, alguien difunde el pánico, aunque sea por el mejor de los motivos, la más ligera alteración de la disciplina debe ser castigada severamente, duramente, despiadadamente; y esto es no sólo válido respecto a ciertos problemas internos del partido, sino, y más aun, respecto a todos esos señores como los mencheviques y a todos esos señores de la Internacional II $^1/_2$.

El otro día leí en *Kommunistícheski Internatsional*, núm. 20, un artículo del camarada Rakosi sobre el nuevo libro de Otto Bauer, de quien en una época todos aprendimos pero que, como Kautsky se convirtió en un miserable pequeño burgués después de la guerra.[8] "¡Vean cómo retroceden ahora hacia el capitalismo! Nosotros hemos dicho siempre que la revolución era burguesa", escribe ahora Bauer. W

251

[8] Lenin se refiere al artículo de M. Rákosi "La nueva política económica en la Rusia soviética" dedicado a analizar el folleto de Otto Bauer *La nueva política en la Rusia soviética*, publicado en Viena en 1921. El Artículo apareció en marzo de 1922 en la revista *Kommunistíclicski Intematsional* ("La Internacional Comunista"), núm. 20. Esta revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció en mayo de 19.19. Su publicación cesó en junio de 1943, debido a la resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 de disolver la Internacional Comunista. (*Ed.*)

Tanto los mencheviques como los eseristas, que son los que propagan estas cosas, se espantan cuando manifestamos que fusilaremos por cosas como estas. Se asombran, pero sin duda está claro: cuando un ejército retrocede se necesita cien veces más disciplina que cuando avanza, porque durante un avance todos desean lanzarse hacia adelante. Y si en este momento todos comenzaron a huir sería el desastre inmediato e inevitable.

Lo más importante en semejante momento es retroceder en orden, establecer con exactitud los límites del retroceso y no dejarse llevar por el pánico. Y cuando un menchevique dice: "Ahora retroceden; yo siempre estuve por el retroceso, estoy de acuerdo con ustedes, soy hombre de ustedes, retrocedamos juntos", le decimos en respuesta: "Por las manifestaciones públicas de menchevismo nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar, pues de lo contrario no son tribunales nuestros, sino sabe Dios qué cosa".

No pueden comprender esto y exclaman: "¡Qué actitudes dictatoriales tiene esta gente!" Todavía creen que perseguimos a los mencheviques porque ellos nos combatieron en Ginebra[9]. Si hiriéramos eso, no cabe duda de que no retendríamos el poder ni dos meses. Verdaderamente, esta prédica de Otto Bauer y de los dirigentes de la II Internacional y la Internacional II $^1/_2$, los mencheviques y los eseristas, expresa su propia naturaleza: "La revolución ha llegado muy lejos. Siempre hemos dicho lo que afirman ustedes ahora. Permítannos decirlo una vez más". Nuestra respuesta es la siguiente: "Permítannos que por decir eso los pongamos contra la pared. O se abstienen de expresar sus puntos de vista o, si insisten en expresar sus puntos de vista políticos públicamente en las actuales circunstancias, cuando nuestra situación es mucho más difícil que cuando los guardias blancos nos atacaban directamente, serán ustedes los únicos culpables de que los tratemos como a los peores y más perniciosos elementos de los guardias blancos". No debemos olvidar esto.

252

Cuando hablo de detener el retroceso, no quiero dar a entender que hemos aprendido a comerciar. Por el contrario, mi opinión es la opuesta, y no sería bien comprendido o no sabría expresar correctamente mis ideas, si quedara tal impresión de mis palabras.

Pero de lo que se trata es de poner fin a la nerviosidad, a la agitación originada por la NEP; al deseo de hacerlo todo de manera nueva y de adaptar todo. Tenemos en este momento varias sociedades mixtas. Es verdad que son muy pocas. Se formaron nueve sociedades conjuntamente con capitalistas extranjeros, aprobadas por el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. La comisión de Sokólnikov ha aprobado seis[10], y la Dirección Forestal del norte ha aprobado dos. Por lo tanto tenemos ahora diecisiete

[9] Se refiere a la lucha entre los bolcheviques y los mencheviques en la emigración. (Ed.)

[10] Se refiere a la Comisión para los asuntos de las sociedades mixtas adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa, creada por la resolución del CTD del 15 de febrero de 1922. Presidía la comisión G. I. Sokólnikov. De acuerdo con la "Tesis sobre la Comisión", ratificada por el CTD el 8 de marzo de 1922, se incluía entre sus tareas el estudio de las proposiciones sobre la constitución de sociedades comerciales e industriales e instituciones de crédito con la participación del Estado (sociedades mixtas), así como de sociedades anónimas de todo tipo.

El 4 de abril de 1922 el CCP aprobó un decreto sobre la constitución de la Comisión Central para los asuntos de las concesiones y sociedades anónimas adjunta al CTD, suprimiendo la Comisión para los asuntos de las sociedades mistas. 252

sociedades con un capital de muchos millones aprobadas) por diferentes departamentos gubernamentales (naturalmente, hay mucha confusión en todos estos departamentos, por lo que también aquí es posible un descuido.) Pero de todos modos, hemos formado sociedades con capitalistas rusos y extranjeros. Son pocas, pero este comienzo modesto, aunque práctico, muestra que los comunistas han sido juzgados por lo que hacen. No han sido juzgados por instituciones tan altas como la Comisión Central de Control y el CEC de toda Rusia. Naturalmente, la Comisión Central de Control es una institución excelente, a la que daremos más poder. No obstante, el juicio que estas instituciones se forman de los comunis*tas* —imagínense—, no es reconocido en el mercado internacional. (Risas.) Pero ahora que simples capitalistas rusos y extranjeros ingresan en una sociedad mixta al lado de los comunistas, decimos: "Después de todo sabemos hacer las cosas; por malo que sea, por mísero que sea tenemos ya algo como comienzo". Claro que no es mucho; piensen que hace un año manifestamos que dedicaríamos a este asunto toda nuestra energía (y dicen que tenemos mucha energía), y en este año nos hemos ingeniado para formar sólo diecisiete sociedades.

253

Eso muestra hasta qué punto somos endiabladamente torpes o pesados, cuánto de hábitos al estilo Oblómov persiste aún, lo que nos costará inevitablemente algunos golpes. No obstante, repito, se ha comenzado; se ha hecho un reconocimiento. Los capitalistas no hubieran aceptado tratar con nosotros si no existieran condiciones elementales para su actividad. Y si han aceptado hacerlo, aunque sea en parte ínfima, ello muestra que hemos obtenido una victoria parcial.

Por supuesto, ellos nos engañarán en estas sociedades y nos engañarán de manera tal que tomará varios años poner en orden las cosas. No importa. No digo que eso sea una victoria; es un reconocimiento que muestra que tenemos un campo de acción, un terreno y que ahora podemos detener el retroceso.

El reconocimiento ha revelado que hemos concertado un insignificante número de acuerdos con los capitalistas; pero los hemos concertado, no obstante. Sobre esta base hay que aprender y continuar nuestras operaciones. En este sentido debemos terminar con la nerviosidad, los gritos, el ajetreo. Recibimos una tras Otra, una llamada telefónica tras otra: "¿No tendríamos que proceder también nosotros a una reorganización, puesto que existe la NEP?" Todos se alborotan y el resultado es la extrema confusión; nadie se dedica a la labor práctica*;* todo el mundo discute continuamente la forma de adaptarse a la NEP, pero no se logra ningún resultado práctico.

Los comerciantes se ríen de nosotros, comunistas, y es posible que digan: "Antes había persuadidores en jefe[11], ahora tenemos charlatanes en jefe". No cabe la menor duda de que los capitalistas se burlaron de nosotros por el hecho de que comenzamos tarde, de que no fuimos bastante listos. En este sentido digo que es necesario aprobar estas instrucciones en nombre del Congreso.

[11] Persuadidor en jefe: apodo que los soldados habían dado a A F. Kérenski, ministro de guerra y de marina del gobierno provisional durante su viaje al frente en el verano de 1917, porque cumpliendo la voluntad de los Imperialistas ingleses y franceses y de la burguesía rusa, trató de convencer a los soldados de que debían iniciar la ofensiva. (*Ed.*)

Terminó el retroceso. Los principales métodos de trabajo con los capitalistas están trazados. Hay ejemplos, aunque en cantidad insignificante.

Cesen de filosofar, de discutir sobre la NEP. Dejen que los poetas escriban poesías, para eso son poetas. Pero ustedes, economistas, terminen de discutir sobre la NEP y contribuyan a que aumente el número de sociedades; comprueben el número de comunistas capaces de organizar la emulación exitosa con los capitalistas.

254

Terminado él retroceso, se trata ahora de reagrupar nuestras fuerzas. Estas son las instrucciones que debe aprobar el Congreso para poner fin al ajetreo y el alboroto. Tranquilícense, no filosofen; si lo hacen se anotará en contra de ustedes. Demuestren con sus esfuerzos prácticos que saben trabajar con no menos eficiencia que los capitalistas. Los capitalistas crean un vínculo económico con los campesinos para enriquecerse; ustedes deben crear uní vínculo con la economía campesina para reforzar el poder económico de nuestro Estado proletario. Ustedes tienen una ventaja sobre los capitalistas, pues el poder estatal está en sus manos; ustedes tienen a su disposición una serie de medios económicos, sólo que no saben hacer uso de ellos. Miren las cosas más serenamente, desdeñen el oropel, la solemne vestidura comunista, aprendan sencillamente una cosa sencilla; entonces venceremos al capitalista privado. Tenemos el poder político; tenemos una gran cantidad de medios económicos. Si vencemos al capitalismo y creamos un vínculo con la economía campesina, nos convertiremos en una fuerza absolutamente invencible. Entonces la construcción del socialismo no será tarea de esa gota de agua en el mar, llamada partido comunista, sino tarea de todas las masas trabajadoras. Entonces los simples campesinos verán que los ayudamos, y marcharán con nosotros. Por consiguiente, aunque su paso sea cien veces más lento, será en cambio un millón de veces más firme y seguro.

En este, sentido hay que hablar de detener el retroceso, y lo justo es que, de una u otra forma, esta consigna se convierta en una resolución del Congreso.

En relación con esto quisiera referirme al problema siguiente: ¿qué es la nueva política económica de los bolcheviques: evolución o táctica? Este problema ha sido planteado así por "Smena Vej " que, como ustedes saben, es una tendencia que ha surgido entre los emigrados rusos, una tendencia política y social encabezada por los kadetes destacados, por algunos ministros del ex gobierno de Kolchak, gente convencida de que el gobierno soviético construye el Estado ruso, razón por la cual hay que apoyarlo. Ellos razonan así: "¿Qué tipo de Estado construye el gobierno soviético? Los comunistas dicen que construyen un Estado comunista, y afirman que la nueva política es una cuestión de táctica: los bolcheviques, en una situación difícil, utilizan a los capitalistas privados y después se saldrán con la suya. Los bolcheviques pueden decir cuanto les plazca; en realidad no es táctica, sino evolución, regeneración interna; llegarán a un Estado burgués común, y nosotros debemos apoyarlos. La historia sigue diferentes caminos".

255

Algunos de ellos aparentan ser comunistas, pero hay otros más francos, como Ustriálov. Me parece que fue ministro del gobierno de Kolchak. No está de acuerdo con sus camaradas, y dice: "En cuanto al comunismo, piensen ustedes lo que quieran, pero repito que no es cuestión de táctica, sino de evolución." Pienso que este Ustriálov nos beneficia mucho con esta franqueza. Oímos todos los días, y yo en

particular por mi cargo, melosas mentiras comunistas, es decir las "mentcom" y las náuseas que me producen a veces son de muerte. Pero ahora en vez de estas "mentiras comunistas", recibo un número de *Smena Vej* que dice sin rodeos: "Las cosas no son en modo alguno como ustedes las imaginan. En realidad están rodando ustedes hacia el vulgar pantano burgués y allí colgarán banderines comunistas con toda clase de palabritas". Esto es muy útil. No es una simple repetición de lo que oímos a cada paso, sino nada más que la verdad de clase expresada por el enemigo de clase. Es muy útil leer estas cosas, que fueron escritas no porque el Estado comunista permite escribir algunas cosas y otras no, sino porque es en efecto la verdad de clase expresada brutal y abiertamente por el enemigo de clase. "Estoy de acuerdo con el apoyo al gobierno soviético de Rusia —dice Ustriálov, a pesar de haber sido kadete, burgués y defensor de la Intervención—, y estoy de acuerdo con el apoyo al poder soviético porque el camino que sigue lo conducirá a un vulgar Estado burgués."

Esto es muy útil y me parece que es necesario tenerlo presente. Es mucho mejor para nosotros si los de "*Smena Vej*" escriben de tal manera, que si algunos de ellos aparentan ser casi comunistas, hasta tal punto, que de lejos no es posible decir si Creen en Dios o en la revolución comunista. Es necesario decir francamente que tales enemigos desembozados son útiles. Es necesario decir francamente que las cosas de las que habla Ustriálov Son posibles. La historia conoce metamorfosis de todo tipo. En política es poco serio confiar en la firmeza de convicciones, la lealtad y otras magnificas cualidades morales. Pocas personan pueden tener magníficos rasgos morales, pero las cuestiones históricas las deciden las grandes masas las cuales, si esas pocas personas no se adaptan a ellas, pueden tratarlas a veces no muy delicadamente.

256

Hubo muchos ejemplos semejantes; por eso debemos celebrar esta franca declaración de los de "Smena *Ve*j". El enemigo dice la verdad de clase y señala el peligro que tenemos ante nosotros, y el enemigo se esfuerza porque sea inevitable. Los partidarios de "Smena Vej" expresan el estado de ánimo de miles y decenas de miles de burgueses o empleados soviéticos cuya función es llevar a cabo nuestra nueva política económica. Este es el peligro principal, el verdadero. Por eso es preciso concentrar la atención principal en el problema: "¿Quién vencerá a quien?" Ya me ha referido a la emulación. No nos atacan directamente; nadie nos agarra del cuello. Es cierto, aún queda por ver lo que pasará mañaña, pero hoy no estamos expuestos a un ataque armado. A pesar ele todo, la lucha contra la sociedad capitalista se ha vuelto cien veces más encarnizada y peligrosa, porque no siempre vemos claramente dónde está el enemigo y quién es nuestro amigo.

Hablé de emulación comunista, no desde el punto de vista de la simpatía comunista, sino desde el punto de vista del desarrollo de las formas económicas y sistemas sociales. Esto no es emulación, sino la última, casi la última, lucha desesperada, furiosa, a vida o muerte entre el capitalismo y el comunismo.

Y aquí es necesario plantear claramente el problema: ¿en qué reside nuestra fuerza y qué es lo que nos falta? Tenemos el poder político totalmente suficiente. No creo que haya nadie que asegure que en tal o cual cuestión práctica, en tal o cual institución de trabajo, los comunistas, el Partido Comunista, no tienen suficiente poder. Hay gente que sólo piensa esto, pero toda esa gente mira desesperanzada

hacia atrás, y no puede comprender que se debe mirar hacia adelante. La fuerza económica fundamental está en nuestras manos. Todas las grandes empresas decisivas, los ferrocarriles, etc., están en nuestras manos. El número de empresas dadas en arriendo, por considerable que sea en algunos lugares, es en general insignificante; en conjunto es infinitesimal comparado con el resto. La fuerza económica en mane del Estado proletario de Rusia es por completo suficiente para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta? Evidentemente lo que falta es cultura en la capa de comunistas que cumplen funciones de dirección.

257 Si tomamos Moscú –4.700 comunistas en puestos responsables— y si tomamos esta máquina burocrática, ese montón, debemos preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Me parece muy dudoso que pueda afirmarse que los comunistas dirigen ese gentío. Para decir la verdad, no dirigen, son dirigidos. En este caso sucede algo semejante a lo que nos relataban en nuestras lecciones de historia cuando éramos niños. Nos enseñaban: sucede que un pueblo conquista a otro; y entonces este pueblo, el conquistador, es el vencedor, el otro, el vencido, es el pueblo conquistado. Esto es sencillo y comprensible para todos. ¿Pero qué pasa con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan simple. Si el pueblo vencedor es más culto que el pueblo vencido, impone a éste su cultura. Pero en caso contrario, el pueblo vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo parecido en la capital de la RSFSR? ¿No han caído los 4.700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) bajo la influencia de una cultura extraña? Es cierto, se podría tener la impresión de que los vencidos tienen un alto nivel de cultura. Nada de eso. Su cultura es miserable, insignificante, pero sin embargo es de un nivel más elevado que la nuestra. Por deplorable y mísera que sea, es mayor que la de nuestros dirigentes comunistas responsables, porque estos no tienen suficiente habilidad para dirigir. Los comunistas ubicados al frente de instituciones —a menudo hábiles saboteadores los ubican deliberadamente en esos puestos para utilizarlos como escudo— son, con frecuencia, burlados. Es una confesión muy desagradable, o por lo menos no muy agradable, pero que considero necesaria, pues en la actualidad este es el nudo del problema. Considero que ésta es la lección política del año pasado, y en torno de esto será la lucha en 1922.

¿Entenderán los comunistas responsables de la RSFSR y del PCR que no saben dirigir, que ellos, que creen dirigir, son en realidad dirigidos? Si lo entienden aprenderán, porque, como es natural, este trabajo se puede aprender. Pero para aprenderlo es necesario estudiar con ahínco, y nuestra gente no lo hace. Esparcen a derecha e izquierda órdenes y decretos, pero el resultado es muy diferente de lo que quieren.

258 La emulación y la rivalidad que hemos puesto a la orden del día al proclamar la NEP son importantes. Parece que se realizan en todas las instituciones estatales; pero en realidad es una formal más de la lucha entre dos clases irreconciliablemente hostiles. Es otra forma de la lucha entre la burguesía y el proletariado. Es una lucha que aún no ha terminado, que en el aspecto de la cultura ni siquiera ha sido resuelta en las instituciones centrales de Moscú. Con frecuencia los funcionarios burgueses conocen mejor el problema que nuestros mejores comunistas, que están investidos de autoridad y tienen todas las posibilidades, pero que no saben hacer el menor uso de sus derechos y autoridad.

Quisiera citar un pasaje del folleto de Alexander Todorski[12];! apareció en la ciudad de Vesiegonsk (hay una ciudad de distrito de ese nombre en la provincia de Tver), en el primer aniversario de la revolución soviética en Rusia, el 7 de noviembre de 1918, hace mucho, mucho tiempo. Este camarada de Vesiegonsk es por lo visto miembro del partido. Leí el folleto hace mucho tiempo y no puedo asegurar que no cometo un error. Describe cómo comenzó a instalar dos fábricas soviéticas, cómo atrajo a dos burgueses con los métodos que se utilizaban entonces: los amenazó con penas de arresto y confiscación de todos sus bienes. Logró atraerlos para que participaran en la reconstrucción de las fábricas. Sabemos con qué métodos se atraía a la burguesía en 1918 (risas), así que no necesito entrar en detalles. Ahora utilizamos otros métodos para atraer a la burguesía. Pero esta es la conclusión a la que llegó: "... es sólo la mitad de la tarea. No basta! vencer a la burguesía, dominarla; hay que obligarla a que trabaje para nosotros".

Estas son palabras notables. Son notables porque demuestran que hasta en la ciudad de Vesiegonsk, aun en 1918, había gente que comprendía justamente las relaciones entre el proletariado victorioso y la burguesía vencida.

Si golpeamos al explotador en las manos, si logramos que sea inofensivo, si lo dominamos, esto es sólo la mitad de la tarea. En Moscú sin embargo, 90 de cada 100 funcionarios responsables piensan que se ha hecho todo, es decir, dominarlo, lograr que sea inofensivo, golpearlo en las manos. Lo que he dicho sobre los mencheviques, los eseristas y guardias blancos se interpreta muy a menudo solamente como lograr que sean inofensivos, golpearlos en las manos (y puede ser, no sólo en las manos, sino en otro lugar) y dominarlos. Sin embargo, esto es sólo la mitad de la tarea. Incluso en 1918, cuando lo escribió el camarada de Vesiegonsk, era la mitad de la tarea, y ahora os menos de la cuarta parte. Debemos hacer que esas manos trabajen para nosotros, y no poner a comunistas responsables en la dirección, pero que en los hechos nadan con la corriente junto a la burguesía. Ese es el problema.

259

La idea de construir la sociedad comunista exclusivamente con las manos de los comunistas es pueril, absolutamente pueril. Nosotros, los comunistas, no somos sino

---

[12] Se refiere al libro *Un año con el fusil y el arado* de A. I. Todorski, publicado en 1918 por el Comité Ejecutivo del distrito de Vesiegonsk, de la provincia de Tver (véase más datos en V. I. Lenin, ob. cit., t. XXX, nota 24). Después de haber leído el libro, Lenin anotó inmediatamente "¡qué libro extraordinario! el de Alejandro Todorski Un año con el fusil y el arado"... (Especialmente aleccionador resulta el parrafito o capítulo con el subtítulo: "*Los aserraderos y las curtiembres*", págs.. 61 y 62)", e inmediatamente escribió una nota al secretario de turno: "Le ruego hacer a máquina dos copias del apartado del libro de Todorski "Los aserraderos y las curtiembres" (págs. 61-62, indicando con exactitud el libro) y enviarme una copia, dejar una en mi archivo, para que resulte fácil encontrarla". Y más adelante "...P. S. Devolverme el libro después de haber hecho la copia, la lectura y la verificación".

Lenin prestó especial atención al párrafo siguiente de la pág. 62 del libro "Golpear a los explotadores, lograr que sean inofensivos o 'acabar con ellos', es sólo la mitad de la tarea. Completaremos la tarea cuando los obliguemos á trabajar y cuando los frutos de su trabajo contribuyan a mejorar la nueva vida y a consolidar el poder soviético". Este párrafo fue subrayado por Lenin y marcado con tres líneas en el margen y con las letras "NB" (el ejemplar del libro con los subrayados y las anotaciones de Lenin se encuentra en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS) y luego lo citó en su artículo "Pequeña estampa que ilustra grandes problemas", escrito a fines ele 1918 o comienzos de 1919 (véase V. I. Lenin, oh. cit., t. XXX). Lenin señaló que de la experiencia del trabajo para la construcción del poder soviético en el distrito de Vesiegonsk es necesario "extraer las más valiosas enseñanzas, ilustradas con ejemplos reales, acerca de algunos problemas fundamentales de la construcción socialista", e instó a difundir con mayor amplitud el libro de Todorski (*id., ibíd*., pág. 247).

Este libro se reeditó varias veces. La última edición apareció en 1961 junto con un relato titulado *Lo grande en pequeño* sobre el Vesiegonsk actual. 258.

una gota de agua en el océano, en el océano del pueblo. Sabremos conducir al pueblo por el camino que hemos elegido únicamente si determinamos con acierto ese camino, no sólo desde el punto de vista de su orientación en la historia mundial. Desde este punto de vista hemos determinado el camino con absoluto acierto, y la situación de cada país lo confirma. Debemos también determinarlo con acierto en nuestra patria, en nuestro país. Pero la orientación en la historia mundial no es el único factor. Otros factores son si habrá intervención o no, si lograremos proporcionar a los campesinos mercancías a cambio de cereales. Los campesinos dirán: "Usted es una magnífica persona, defendió nuestra patria y por eso le obedecimos; pero si no es capaz de gobernar, ¡fuera de aquí!" Sí, eso dirán los campesinos.

Nosotros podremos dirigir la economía, si los comunistas son capaces de construir esa economía con manos ajenas, y entretanto aprender de esa burguesía y guiarla por el camino que queremos que vaya. Y si un comunista imagina que sabe todo y dice: "soy un comunista responsable, he derrotado enemigos mucho más formidables que cualquier empleado. Hemos luchado en el frente y hemos derrotado a enemigos mucho más formidables", este estado de ánimo predominante es lo que nos produce gran daño.

La parte menos importante de la tarea es si logramos que los explotadores sean inofensivos, los golpeamos en las manos, les recortamos las alas. Es necesario hacerlo; nuestra Dirección Política del Estado y nuestros tribunales deben hacerlo, y no tan indolentemente como hasta ahora. Deben recordar que son tribunales proletarios, rodeados de enemigos en todo el mundo. Esto no es difícil, y en lo fundamental hemos aprendido a hacerlo. Aquí hay que ejercer alguna presión, pero eso es fácil.

260

Para lograr la segunda parte de la victoria, es decir, construir el comunismo con manos no comunistas, adquirir la capacidad práctica de hacer todo lo necesario en el terreno de la economía, debemos establecer un vínculo con la economía campesina; debemos satisfacer al campesino para que diga: "Por duro, por amargo y por penoso que sea el hambre, veo que si bien este gobierno es el común, ni el habitual, está haciendo algo beneficioso en el aspecto práctico, algo palpable". Es necesario procurar que todos los numerosos elementos con los cuales colaboramos y que nos superan en número, trabajen de manera tal que nosotros podamos controlarlos; debemos aprender a comprender su trabajo, parís que haga con sus manos algo útil para el comunismo. Esta es la clave de la situación actual, pues aunque algunos comunistas aislados hayan comprendido y advertido la necesidad de atraer a este trabajo a los apartidistas, las amplias masas de nuestro partido no lo han comprendido ni advertido. ¿Cuántas circulares han sido escritas, cuánto se ha dicho sobre esto, pero en el año trascurrida se ha hecho algo? Nada. Sobre cien comités del partido, ni cinco comités pueden mostrar sus resultados prácticos. Esto muestra hasta qué punto estamos retrasados con respecto a las necesidades del momento actual, en qué medida seguimos viviendo según las! tradiciones de 1918 y 1919. Aquellos fueron años grandiosos: se puso cima a una grandiosa tarea histórica. Pero si sólo miramos hacia atrás, hacia aquellos años, y no vemos cuál es ahora la! t*a*rea que se nos plantea, esto sería de ruina, evidente y absolutamente, y la cuestión es que no queremos reconocerlo.

Me gustaría dar ahora dos ejemplos prácticos para mostrar cómo dirigimos. Ya he dicho que para esto sería más justo tomar un trust del Estado. Debo excusarme por no poder aplicar este método acertado, porque para ello habría que estudiar los materiales concretos aunque fuese de un solo trust. Lamentablemente no he podido hacerlo, y por eso tomaré dos pequeños ejemplos. Uno es la acusación de burocratismo que la Sociedad de Consumidores de Moscú dirigió contra el Comisariato del Pueblo del Comercio Exterior; el otro ejemplo se refiere a la cuenca de Donetz.

El primer ejemplo es poco apropiado, pero no puedo encontrar otro mejor. De todos modos, me sirve para ilustrar la ideal fundamental. En los últimos meses, como saben ustedes por los periódicos, no me ha sido posible ocuparme directamente de las cosas; no asistí al CCP ni al CC. En mis breves y raras visitas a Moscú, me llamaron la atención las desesperadas y terribles quejas dirigidas contra el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Que el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior funciona mal, que hay allí lentitud burocrática, no lo pongo en duda un minuto. Pero como ¡as ([nejas se hacían particularmente enconadas, intenté poner las cosas en orden, tomar un caso concreto y llegar al fondo, aunque sólo fuese una vez; aclarar la causa, aclarar por qué esta máquina no marcha.

261

La Sociedad de Consumidores de Moscú necesitaba adquirir conservas. Se presentó un ciudadano francés y ofreció algunas. No sé si lo hizo en interés de la política internacional y con conocimiento de los dirigentes de la Entente, o con la aprobación de Poincaré y los demás enemigos del gobierno soviético (pienso que nuestros historiadores lo investigarán y aclararán después de la Conferencia de Génova), pero el hecho es que la burguesía francesa se interesó, no sólo teóricamente, sino también prácticamente, puesto que un representante de la burguesía francesa llegó a Moscú y vendió las conservas. "Moscú pasa hambre, y en el verano la situación será peor; no se ha entregado carne, y según las conocidas cualidades de nuestro Comisariato del Pueblo de Trasporte, seguramente no se entregará.

Nos venden carne en conserva en moneda soviética (sólo las Investigaciones posteriores dirán si la carne no está toda podrida). ¿Hay algo más sencillo? Pero si las cosas se abordan a la manera soviética, resulta que a pesar de todo no son tan sencillas. No pude seguir personalmente el asunto, pero ordené una investigación y tengo ahora el informe que revela cómo se desarrolló este famoso asunto. Comenzó con la resolución que el Buró Político del CC del PCR aprobó el 11 de febrero según el informe del enmarada Kámenev relativo a la conveniencia de comprar víveres en el exterior. ¡Por supuesto! ¿Cómo podría un ciudadano ruso decidir ese problema sin la autorización del Buró Político del CC del PCR? Imagínense: ¿cómo podrían 4.700 funcionarios responsables (y esto sólo según el censo[13]) resolver esto sin el Buró político del CC? Por supuesto que sería excepcional. El cama- rada Kámenev comprende sin duda muy bien nuestra política y la realidad de nuestra situación, y por ello no confió demasiada en los numerosos funcionarios responsables.

262

[13] Lenin se refiere al censo de funcionarios responsables que se llevó a cabo en julio de 1921 con el fin de determinar la composición cuantitativa y cualitativa de los cuadros dirigentes del partido en los centros provinciales y en los distritos rurales, su distribución territorial y adecuado aprovechamiento. (*Ed.*)

Comenzó por tomar al toro por los cuernos —si no al toro, por lo menos al Buró Político— y sin ninguna dificultad (no he oído que, haya habido discusiones con este motivo) consiguió rápidamente la resolución: "Llamar la atención del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior sobre la conveniencia de importar víveres del exterior; ademán las tarifas arancelarias...", etc. Se llamó la atención del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Las cosas comenzaron a marchar. Esto fue el 11 de febrero. Recuerdo que para fines de febrero, más o menos, tuve ocasión de estar en Moscú, y ¿qué encontré? Quejas, las quejas desesperadas de los camaradas de Moscú. ¿Qué pasa? No podemos de ningún modo comprar víveres. ¿Por qué? Debido a la lentitud burocrática del Comisariaido del Pueblo de Comercio Exterior. Hacía tiempo que no participaba en las tareas y no sabía que, al respecto, había una resoluciónl del Buró Político. Me limité a ordenar al gerente: investigue, obtenga los documentos correspondientes y muéstremelos. El asunto terminó cuando llegó Krasin. Kámenev discutió las cosas con Krasin, todo se arregló y compramos las conservas. Está bien todo lo que termina bien.

No dudo absolutamente que Kámeney y Krasin saben ponerse de acuerdo y determinar con acierto la línea política exigida pon el Buró Político del CC del PCR. Si la línea política en los problemas comerciales fuera decidida por Kámenev y Krasin, nuestra República sería la mejor república soviética del mundo. Pero Kámenev, miembro del Buró Político, y Krasin —el último ocupado con las cuestiones diplomáticas. relacionadas con Génova cuestiones que han exigido un trabajo intenso y enorme— no pueden ser arrastrados a cualquier transacción, arrastrados al negocio de comprar conservas a un ciudadano francés. Esta no es la forma de trabajar. Esto no es nuevo ni económico, ni político: no es más que una burla. Ahora tengo el informe de la investigación. En realidad, tengo dos informes: uno, el informe del secretario Ejecutivo del Consejo de Comisarios del Pueblo, Gorbúnov, y su ayudante Miróshnikov; y el otro, el informe de la Dirección Política del Estado. Por qué la Dirección Política del Estado se interesó, en este asunto no lo sé, y no estoy totalmente seguro de que sea justo, pero, no me detendré en eso ahora, porque temo que provoque una nueva investigación. Lo importante es que se reunió el material y que ahora lo tengo aquí'.

¡Cuando llegué a Moscú, a fines de febrero, oí amargas quejas acerca de que no "podemos comprar conservas", aunque en Libau había un barco cargado de conservas, y los propietarios estaban dispuestos a recibir dinero soviético por conservas verdaderas! (*Risas*.) Si estas conservas no estaban totalmente podridas le Insisto ahora en este "sí", porque no estoy seguro de que no pediré otra investigación, de cuyos resultados, sin embargo, tendremos que informar en el próximo congreso); continúo, si no están totalmente podridas y puesto que las hemos comprado, yo pregunto: ¿a qué se debe que no se pudiera resolver este asunto sin Kámenev y Krasin? Del informe que tengo aquí, veo que un comunista responsable mandó al diablo a otro comunista responsable. También deduzco de este informe que un comunista responsable dijo a otro comunista responsable: "En lo sucesivo no hablaré con usted sin la presencia de un notario". Leyendo este informe recordé que 25 años atrás, cuando estuve deportado en Siberia, tuve que actuar como abogado. Yo no era un abogado magistrado, porque como deportado por juicio sumario no me estaba permitido ejercer; pero como no había otro abogado en la región, la gente se

dirigía a mí y me confiaba sus problemas. Pero, a veces, lo más difícil era comprender qué pasaba. Llega una comadre y comienza, desde luego, a hablar de sus parientes, y es muy complicado llegar a entender qué sucede. Yo le digo: "Tráeme una copia". Ella sigue hablando de la vaca blanca. Le digo: "Tráeme una copia", entonces se marcha diciendo: "sin la copia de la vaca blanca no quiere oír lo que le digo". Como es de suponer, esta copia fue motivo de grandes risas en nuestra colonia. Pero logré un pequeño progreso: cuando me venían a ver traían las copias de los documentos necesarios y yo podía entender qué pasaba, por qué se quejaban y qué les atormentaba. Esto ocurría hace 25 años en Siberia, en un lugar distante muchos centenares de verstas de la estación de ferrocarril más cercana.

¿Por qué después de tres años de revolución, en la capital de la República Soviética fueron necesarias dos investigaciones, la Intervención de Kámenev y Krasin y las instrucciones del Buró Político para comprar conservas? ¿Qué faltaba? ¿Poder político? No. Había dinero, por lo tanto tenían poder económico, además del político. Todas las instituciones necesarias estaban en su sitio. ¿Qué faltaba, entonces? Nivel cultural. El 99 por ciento de los funcionarios de la Sociedad de Consumidores de Moscú —contra los cuales no tengo queja alguna y a los que considero excelentes comunistas— y del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior carecen de cultura. No supieron encarar el problema en forma culta.

264

Cuando por primera vez oí estas cosas, envié por escrito la siguiente proposición al CC: "Todos los funcionarios afectados de las instituciones dé Moscú, excepto los miembros del CEC de toda Rusia que, como Ustedes saben, gozan de inmunidad, deberían ser metidos en la peor cárcel de Moscú durante seis horas, y los del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, treinta y seis horas". Y ahora resulta que nadie puede decir quiénes eran los culpables! (*Risas*). Por lo que acabo de relatar es totalmente evidente qua nunca se descubrirá a los culpables. Se trata simplemente de la habitual incapacidad de los intelectuales rusos para hacer las cosas: ineficiencia y dejadez. Primero se lanzan a una tarea, hacen un poquito, luego meditan, y cuando ven que nada resulta, corren a quejarse a Kámenev, y quieren que se lleve el problema al Buró Político. Naturalmente sería necesario llevar al Buró Político todos los problemas estatales difíciles —más adelante volveré sobra ello—, pero es preciso pensar primero, y después hacer. Si se quiere someter a discusión un caso, hay que presentar los documentos. Primero hay que enviar un telegrama, pero como también hay teléfonos en Moscú, hay que hacer un mensaje telefónico a las instituciones correspondientes y una copia a Tsiurupa diciendo: Considero urgente la transacción y tomaré medidas contra la lentitud burocrática. Es necesario tener en cuenta esta cultura elemental, encarar las cosas de manera reflexiva; si el asunto no se resuelve en pocos minutos, por teléfono, hay que reunir los documentos, conocerlos a fondo y decir: "Si comienzan con su papeleo los meteré en la cárcel". Pero no se presta la menor atención al asunto, no hay preparación; la habitual agitación, varias comisiones, todos están cansados, agotados, enfermos, y las cosas sólo marchan cuando Kámenev se puede reunir con Krasin. Todo esto es típico de lo que ocurre no sólo en la capital, en Moscú, sino también en las demás capitales, en las capitales de todas las repúblicas independientes y regiones. Y lo mismo, cien veces peor incluso ocurre constantemente en las ciudades provinciales.

265

Es necesario tener presente que la lucha exige de los comunistas que sepan razonar. Es posible que conozcan perfectamente la lucha revolucionaria y el estado del movimiento revolucionario en todo el mundo. Pero cuando se trata de salir de la terrible penuria y miseria lo que necesitamos es cultura, honestidad, y capacidad de razonar. Muchos carecen de esas cualidades. Sería injusto decir que los comunistas responsables no cumplen sus funciones en forma conciente. La enorme mayoría de ellos —el 99 por ciento— son personas no sólo meticulosas, sino que mostraron su fidelidad a la revolución en las condiciones más difíciles, tanto antes de la caída del zarismo como después de la revolución; estaban dispuestos a sacrificar su vida. Por lo tanto, sería completamente erróneo buscar en esto la causa. Se necesita abordar con Cultura los asuntos de Estado más sencillos. Es necesario comprender que esto es un problema de Estado, comercial, que si se presentan obstáculos hay que saber superarlos y llevar a los tribunales a los culpables de la lentitud burocrática. En Moscú tenemos un tribunal proletario, que debe juzgar a los culpables de que no se compraran algunas decenas de miles de puds de conservas. Creo que el tribunal proletario sabrá castigar a los culpables, pero para castigar, es preciso encontrar a los culpables, y yo les aseguro que en este caso no se encontrará ningún culpable. Les ruego que cada uno de ustedes piense sobre este asunto: no hay culpables, pero sí hay alboroto, confusión y disparates. Nadie sabe encarar el asunto adecuadamente; nadie comprende que los asuntos de Estado necesitan un trato diferente. Y de esto se aprovechan todos los guardias blancos y los saboteadores. En un tiempo libramos una furiosa lucha contra los saboteadores; esa lucha se nos plantea incluso ahora. Desde luego, en la actualidad hay saboteadores, y es preciso combatirlos. ¿Pero acaso se puede combatirlos cuando la situación es tal como la que describí? Esto es peor que cualquier sabotaje. El saboteador no podría desear nada mejor: que dos comunistas discutan entre sí en qué momento dirigirse al Buró Político para recibir instrucciones sobre los principios para comprar alimentos; y desde luego pronto se deslizaría entre ellos y los provocaría. Pero si algún saboteador inteligente se pone de parte de uno u otro comunista o bien de los dos por fumo y apoya a ambos, esto sería el fin. Asunto perdido para siempre. ¿Quién es el culpable? Nadie, poique los dos comunistas ¿el año pasado, disputen sobre el momento en que hay que dirigirse al Buró Político para recibir instrucciones sobre principios para comprar alimentos.

266

Es así cómo están las cosas, y cuál es la dificultad. Cualquier empleado adiestrado en *una* gran empresa capitalista sabe resolver un asunto como ese, pero el 99 por ciento de los comunistas responsables no lo saben. Y no quieren comprender que no lo saben y que deben comenzar a aprender desde el abecé. Si no comprendemos esto, si no nos ponemos a estudiar de nuevo en la clase preparatoria, nunca sabremos resolver el problema económico, que es ahora la base de toda la política.

El otro ejemplo que quería citar es el del Donbass. Ustedes saben que este es el centro, la verdadera base de toda nuestra economía. Será totalmente imposible restaurar la gran industria de Rusia, construir verdaderamente el socialismo —ya que sólo puede construirse sobre la base de la gran industria—, si no restauramos el Donbass, si no lo colocamos a su debido nivel. En el CC hemos fijado la atención sobre esto.

En cuanto a esta región no se ha llevado, injustificada, ridícula o absurdamente al Buró Político problemas secundarios, sino que se discutió una cuestión real, absolutamente inaplazable.

El CC debería procurar que en estos verdaderos centros, base y fundamento de toda nuestra economía, se trabaje realmente con eficacia. Al frente de la Dirección Central de la Industria Hullera teníamos gente no solamente fiel, sino gente verdaderamente instruida y muy capaz. No me equivoco si digo incluso gente de talento. Por eso la atención del CC se ha concentrado preferentemente allí. Ucrania es una república independiente, lo que está muy bien. Pero en los asuntos de partido, a veces —¿cuál es m forma más cortés de decirlo?— da algunos rodeos, y nosotros de alguna manera tendremos que llegar hasta ellos, porque allí hay gente astuta, y no diré que su CC nos engaña, pero sí que se aparta un poco de nosotros. Para tener una visión general de todo el asunto, lo discutimos aquí, en el CC, y descubrimos que existen roces y discrepancias. Hay en Ucrania una Comisión para la utilización de Pequeñas Minas. Naturalmente, entre ésta y la Dirección Central de la Industria Hullera, hay serios rozamientos. Pero nosotros, el CC, tenemos alguna experiencia y resolvimos por unanimidad no destituir a los dirigentes, pero si se producían rozamientos debíamos ser informados con todo detalle. Porque cuando en una región hay personas no sólo fieles, sino además capaces, es preciso apoyarlas y permitir que terminen de aprender, su poniendo que aún no lo han hecho.

267

Al final, en Ucrania se realizó un Congreso del partido; no sé lo que sucedió allí; sucedió de todo. Pedí información a los camaradas ucranios, y pedí especialmente al camarada Ordzhonikidze —y el CC hizo lo mismo— que fuera y aclarase qué había sucedido. Por lo visto hubo intrigas y un terrible embrollo, que la Comisión de Historia del partido, aunque se pasara diez años en ello, no podría desentrañar. Resultado de todo eso fue que, pese a las instrucciones unánimes del CC, este grupo fue sustituido por otro grupo. ¿Qué ocurrió? Lo fundamental fue que una parte del grupo, a pesar de todas sus buenas cualidades, cometió un error. Ellos cayeron en una dirección por demás burocrática[14]. Y tenían que tratar con obreros. Con mucha frecuencia cuando se dice "obreros" se piensa en el proletariado fabril. En absoluto significa esto. Durante la guerra gente que nada tenía de proletaria ingresaba en las fábricas; ingresaba en las fábricas para huir de la guerra. ¿Y acaso las condiciones sociales y económicas de nuestro país en la actualidad son tales que en las fábricas ingresan verdaderos proletarios? No. Esto sería cierto según Marx, pero Marx no escribió sobre Rusia; escribió sobre el capitalismo en su conjunto, comenzando desde el siglo XV. Fue cierto para un período de seiscientos años, pero para la Rusia de hoy, no.

[14] Se trata de la Dirección Central de la Industria Hullera del Donbass la cual, a la par con un enorme trabajo para normalizar la extracción del carbón en las grandes minas del Donbass, subestimó la importancia de restaurar las pequeñas minas y otras ramas de la industria, y frenó la iniciativa de las organizaciones locales del partido y de los sindicatos en la construcción económica.

G. L. Piatakov que encabezaba esa institución aplicaba métodos burocráticos militares de dirección de la industria, como resultado de lo cual se impedía la incorporación de las masas obreras al trabajo de restauración de la economía del Donbass. En esta situación surgieron divergencias entre los dirigentes de la economía, y también entre la Dirección Central de la Industria Hullera y los militantes locales. En la VI Conferencia del PC(b) de Ucrania, realizada del 9 al 13 de diciembre de 1921, los delegados del Donetz y de otras organizaciones condenaron decididamente los métodos de trabajo de Piatakov. Después de la Conferencia éste fue apartado de su trabajo en el Donbass. 267.

Muy a menudo los que ingresan en las fábricas no son proletarios, sino elementos casuales de todo tipo.

La tarea consiste en aprender a organizar bien el trabajo, de manera de no retrasarse, eliminar a tiempo los rozamientos, no Separar la dirección de la política. Pues nuestra dirección y nuestra política se apoyan en la capacidad de toda la vanguardia de mantenerse vinculada con toda la, masa del proletariado y con toda la masa del campesinado. Si alguien olvida estas ruedecillas, ll se ocupa sólo de la dirección, el resultado será desastroso. El error de los funcionarios del Donbass es insignificante comparado Con otros errores que cometimos nosotros, pero es un ejemplo típico. El CC ordenó por unanimidad: "Dejen a este grupo; lleven al CC todos los conflictos, hasta los pequeños, porque el Donbass no es una región cualquiera, sino una región vital, sin la cual la construcción socialista se convertiría sólo en un buen deseo". Pero todo nuestro poder político, toda la autoridad del CC fueron insuficientes.

268

Esta vez, desde luego, se cometió un error en la dirección burocrática; además, había un montón de otros errores.

Este es un ejemplo de que no se trata de tener poder político, sino de saber dirigir, saber ubicar a la gente con acierto, saber evitar los pequeños choques, de manera que no se interrumpa el trabajo económico del Estado. Eso es lo que nos falta, y esta es la raíz del error.

Considero que cuando hablamos de nuestra revolución y analizamos sus perspectivas, debemos diferenciar cuidadosamente los problemas que la revolución ha resuelto por completo y que han pasado irrevocablemente a la historia como una ruptura con! el capitalismo de trascendencia universal. Nuestra revolución tiene en su haber tales soluciones. Y que griten los mencheviques y Otto Bauer, representante de la Internacional II$^1/_2$: "Eso es una revolución burguesa". Nosotros decimos que nuestra tarea es llevar la revolución burguesa a término. Como dice cierto periódico de los guardias blancos: durante 400 años se había acumulado basura en nuestras instituciones estatales; pero nosotros la limpiamos toda en cuatro años. Este es nuestro gran mérito. ¿Qué han hecho los mencheviques y eseristas? Nada. Ni en nuestro país ni incluso en la avanzada e ilustrada Alemania han limpiado la basura medieval. Y ellos nos reprochan nuestro gran mérito. El haber llevado la revolución a término es nuestro mérito imprescriptible.

Ahora se huele a guerra. Los sindicatos, por ejemplo los sindicatos reformistas, toman resoluciones contra la guerra y amenazara con ir a la huelga en contra de la guerra. Hace poco, si no me equivoco, leí en un periódico un telegrama que informaba que en la cámara de diputados francesa un gran comunista pronunció un discurso contra la guerra, en el curso del cual declaró que los obreros preferirían lanzarse a la insurrección que ir a la guerra.[15]

269

[15] Lenin se refiere al siguiente telegrama de Varsovia, publicado en *Pravda*, núm. 65 del 22 de marzo de 1922 bajo el título general "Francia Contra el militarismo": "La prensa francesa dedica gran atención al discurso excepcionalmente enérgico pronunciado por R. Jean, diputado comunista de la cámara, enfilado contra el imperialismo y el militarismo, a propósito de la discusión de la ley sobre la duración del servicio militar. Ante los fuertes gritos que partían de las bancas de la derecha, R. Jean declaró que el proletariado preferirá la insurrección a una nueva guerra. Si el burgués corre tras los dividendos, para el proletariado no es menos cara la revolución social de 1793 en Francia, la que él llevará hasta un final victorioso". (*Ed.*)

Este problema no puede plantearse como lo planteamos en 1912, cuando apareció el Manifiesto de Basilea[16]. Sólo la revolución rusa ha mostrado cómo se puede salir de la guerra y qué dificultades representa. Mostró qué significa salir de una guerra reaccionaria por métodos revolucionarios. Es inevitable que en todas partes del mundo se produzcan guerras imperialistas reaccionarias. La humanidad no puede olvidar ni olvidará que costó decenas de millones de muertos —cosa que ocurrirá de nuevo si estalla la guerra— solucionar problemas de esta naturaleza. Vivimos en el Siglo XX, y el único pueblo que salió de la guerra reaccionaria por métodos revolucionarios, no en provecho de un determinado gobierno, sino derrocándolo, fue el pueblo ruso; y eso lo hizo la revolución rusa. Lo conquistado por la revolución rusa es irrevocable. Ninguna fuerza en la tierra puede borrarlo; ni tampoco puede ninguna fuerza en la tierra borrar el hecho de que ha sido Creado el Estado soviético. Esta es una victoria histórica. Durante siglos los Estados se organizaron según el modelo burgués; por primera vez se ha descubierto una forma de Estado no burguesa. Puede ser que nuestro aparato estatal sea defectuoso, pero dicen que la primera máquina de vapor también era defectuosa. No se sabe siquiera si funcionó, pero eso no es lo importante; lo importante es que fue inventada. Aunque la primera máquina de vapor fuera inservible, el hecho es que hoy tenemos máquinas de vapor. Aunque nuestro aparato estatal sea muy defectuoso, queda en pie el hecho de que ha sido creado; se ha realizado la más grande Invención de la historia; ha sido creado un Estado de tipo proletario. Por lo tanto, que toda Europa, que miles de periódicos burgueses divulguen noticias acerca de los horrores y la miseria que existen en nuestro país, acerca de que las penurias son la única suerte de los trabajadores de nuestro país; a pesar de todo, los trabajadores de todo el mundo se sienten atraídos por el Estado soviético. He aquí las grandes e irrevocables conquistas que hemos logrado. Pero para nosotros, miembros del Partido Comunista, esto significa sólo abrir la puerta. Tenemos planteada ahora la tarca (le poner las bases de la economía socialista. ¿Se ha hecho esto? No, no se ha hecho. Aún nos faltan las bases socialistas. Los comunistas que imaginan que tenemos esas bases están profundamente equivocados. Todo el problema consiste en distinguir firme, clara y serenamente lo que es el mérito histórico la revolución rusa, de lo que hacemos muy mal, de lo que aún no está creado y de lo que tendremos que volver a hacer muchas veces todavía.

270

Los acontecimientos políticos son siempre muy confusos y complicados; se los puede comparar con una cadena. Para retener toda la cadena hay que asir el eslabón fundamental. No se puede elegir un eslabón al azar. ¿Cuál fue el acontecimiento central de 1917? La salida de la guerra. El pueblo entero lo exigía y esto eclipsaba todo lo demás. La Rusia revolucionaria logró salir de la guerra. Costó tremendos esfuerzos, pero se satisfizo la reivindicación principal del pueblo, y eso nos dio el triunfo por muchos años. Y el pueblo entendió, los campesinos vieron, cada soldado que regresó del frente comprendió perfectamente bien que el poder soviético era un gobierno más democrát*i*co, el que estaba más cerca de los trabajadores. Por muchas tonterías y torpezas que hayamos cometido en otras esferas, el hecho de que entendimos cuál era la tarea principal, demostró que todo era acertado.

[16] Véase Y. I. Lenin, ob. cit., t. XXV, nota 31. (*Ed.*)

¿Qué era lo esencial en 1919 y 1920? La resistencia militar. La todopoderosa Entente marchaba contra nosotros, nos estrangulaba. En cuanto a eso no se necesitaba propaganda. Cada canmpesino apartidista comprendía qué pasaba. Volvían los terratenientes. Los comunistas sabían cómo luchar contra ellos. Por eso la inmensa mayoría de los campesinos siguió a los comunistas, por eso triunfamos.

En 1921 lo esencial era un retroceso ordenado. Para eso se necesitaba una severa disciplina. La "oposición obrera" decía: "Ustedes subestiman a los obreros; los obreros deben desplegar mayor iniciativa". La iniciativa debía desplegarse entonces retrocediendo en orden y manteniendo una severa disciplina. Quien provocara algo de pánico o de insubordinación haría fracasar la revolución, porque no hay nada más difícil que retroceder con gente acostumbrada a la victoria, que está imbuida de concepciones e ideales revolucionarios y que, en el fondo, ve cada retroceso como una infamia. El mayor peligro era la alteración del orden y la mayor tarea, mantener el orden. ¿

Y ahora qué es lo esencial? Ahora, lo esencial —y con esto querría resumir mi informe— no es que hemos cambiado nuestra orientación en política. De esto se habla una increíble cantidad de tonterías en relación con la NEP. Todo es vaciedad, parloteo perjudicial. En relación con la NEP algunos comienzan a alborotar, proponen reformar instituciones, crear nuevas instituciones. Todo esto es parloteo perjudicial. Lo esencial en la presente situación son los hombres, la acertada selección de los hombres. Esto es difícil de comprender para un revolucionario que está acostumbrado a luchar contra pequeñeces, contra el culturalismo. Analizada con serenidad, la conclusión política que debe extraerse de la presente situación es que hemos avanzado tan lejos, que no podemos retener todas las posiciones, y no necesitamos retenerlas todas.

271

Internacionalmente, nuestra situación ha mejorado muchísimo en los últimos años. El Estado de tipo soviético es nuestra conquista; es un paso adelante en el progreso de la humanidad, y la Internacional Comunista lo confirma todos los días por las noticias que recibe de todos los países. Nadie tiene la menor duda al respecto. Pero desde el punto de vista del trabajo práctico, la situación es que si los comunistas no prestan ayuda concreta a las masas campesinas perderán el apoyo de éstas. El principal objeto de nuestra atención no es ahora legislar, promulgar mejores decretos, etc. Hubo una época en que la promulgación de decretos era una forma de propaganda. La gente solía burlarse de nosotros, decían que los bolcheviques no comprendían que nadie cumplía sus decretos; toda la prensa de los guardias blancos estaba llena de burlas al respecto. Pero en ese período la promulgación de decretos estaba completamente justificada. Nosotros, bolcheviques, acabábamos de tomar el poder, y decíamos al simple campesino, al simple obrero: Así es cómo desearíamos dirigir el Estado; este es el decreto, prueben. En forma de decretos dimos a los obreros y campesinos, desde el comienzo, lo que entendíamos nosotros por política. Resultado de ello fue la gran confianza de que gozamos entonces y de que continuamos gozando en las masas del pueblo. Este fue un período esencial al comienzo de la revolución; sin él no nos hubiéramos puesto en la cresta de la ola revolucionaria, lino que hubiéramos sido arrastrados por ella; sin él no hubiéramos Conquistado la confianza de todos los obreros y campesinos que querían construir una vida nueva. Pero este período ha pasado y esto es lo que no queremos

comprender. Ahora los campesinos y los obreros se reirán de nosotros si hablamos de formar o reorganizar alguna institución. Los obreros y campesinos comunes no se interesarán por esto ahora, y tendrán razón, ya que la tarea central no es esa. No es eso con lo que nosotros, comunistas, debemos acercarnos ahora al pueblo.

272

A pesar de que todos los que estamos en las instituciones estatales estamos siempre sobrecargados de tantas pequeñeces, no debemos tomar este eslabón, eso no es lo esencial. Lo esencial es que no tenemos a los hombres adecuados en los lugares adecuados, que a los comunistas responsables, que se desempeñaron admirablemente durante toda la revolución, se les ha asignado funciones comerciales e industriales de las que no saben nada; y ellos nos impiden ver la verdad, porque tras sus espaldas se ocultan muy bien los pillos y los granujas. El problema es que no realizamos un control práctico de cómo se han hecha las cosas. Esta es una labor prosaica, una labor insignificante; son pequeñeces. Pero después del más grandioso cambio político, teniendo en cuenta que deberemos vivir durante cierto tiempo en medio del sistema capitalista, lo esencial de la situación no está en la política en el sentido estricto de la palabra (lo que se dice en los periódicos es pura fraseología política y nada socialista hay allí). Lo esencial de todo no está en las resoluciones, ni en las instituciones, ni en la reorganización. Realizaremos todas estas cosas en la medida en que sean indispensables, pero no vayan al pueblo con ellas. Seleccionen a los hombres adecuados y establezcan el control práctico. Eso es lo que el pueblo apreciará.

En el mar del pueblo no somos, después de todo, sino una gota en el océano, y sólo podremos dirigir si expresamos con acierto lo que el pueblo piensa. De otro modo el Partido Comunista no conducirá al proletariado, el proletariado no conducirá a las masas, y toda la máquina se vendrá abajo. El pueblo, todas las masas trabajadoras, consideran que lo fundamental en este momento es ayudarlas a salir de las necesidades y el hambre extremas, quieren ver que la mejora que los campesinos necesitan se producen realmente en la forma a la cual están acostumbrados. El campesino conoce el mercado y conoce el comercio. No pudimos implantar la distribución comunista directa. Nos faltaban fábricas y la maquinaria necesaria para equiparlas. Por consiguiente debemos proveer a los campesinos de lo que necesitan por medio del comercio, y proveerlos tan bien como los capitalistas, pues en caso contrario el pueblo no soportará esa administración. Esta es la clave! de la situación. Y si no surge algo imprevisto, será la clave de toda nuestra actividad durante el año 1922, con tres condiciones.

273

La primera condición es que no baya intervención. En el campo diplomático hacemos todo lo que está a nuestro alcance para evitarla; no obstante es posible en cualquier momento. Debemos estar alerta en efecto y aceptar algunos duros sacrificios en bien del Ejército Rojo, desde luego dentro de determinados límites. Todo el mundo burgués está frente a nosotros, y sólo busca la forma de estrangularnos. Nuestros mencheviques y eseristas no son ni más ni menos que agentes de esta burguesía. Tal es su posición política.

La segunda condición es: que la crisis financiera no sea demasiado grave. La crisis se aproxima. De ella oirán hablar cuando discutimos la política financiera. Si es muy intensa y grave tendremos que volver a corregir muchas cosas y concentrar todos los esfuerzos en una sola cosa. Si no es demasiado grave, puede incluso ser provechosa:

se hará un limpieza en las filas de comunistas de todos los truts del Estado, sólo será necesario no olvidarse de hacerlo. La crisis financiera sacudirá las instituciones y empresas industriales, y las inadecuadas serán las primeras en explotar. Sólo será necesario no olvidar que no se trata de echar toda la culpa a los especialistas y de elogiar a los comunistas responsables por ser hombres muy buenos, que lucharon en el frente y siempre trabajaron bien. Así, pues, si la crisis financiera no es demasiado grave, se podrá sacar algún provecho de ella haciendo una limpieza en las filas de comunistas responsables que trabajan en las instituciones administrativas, no como lo hace la Comisión Central de Control o la Comisión Central de Verificación[17], pero muy a fondo.

La tercera condición es no cometer errores políticos en este período. Naturalmente, si cometemos errores políticos, toda nuestra construcción económica se debilitará y caeremos en discusiones sobre correcciones y orientaciones. Pero si no cometemos errores lamentables la clave en un futuro cercano no serán los decretos ni la política, en el sentido estricto de la palabra; tampoco las Instituciones ni su organización —de estas cosas se ocuparán cuando sea necesario los comunistas responsables y las instituciones soviéticas—, sino que lo principal de toda nuestra actividad consistirá en seleccionar los hombres adecuados y asegurar el cumplimiento de las resoluciones. Y si en este sentido aprendemos algo práctico, si hacemos algo de utilidad práctica, venceremos una vez más todas las dificultades.

274

Como conclusión, debo referirme al aspecto práctico del problema de nuestras instituciones soviéticas, los altos organismos gubernamentales y la relación del partido con ellos. Entre el partido y los organismos soviéticos existen relaciones incorrectas, y en lo que a ello se refiere estamos todos de acuerdo. Con un ejemplo he demostrado cómo se someten asuntos secundarios al Buró Político. Es muy difícil evitar esto por medios formales pues en nuestro país hay un único partido gobernante, y a un miembro del partido no es posible prohibirle que presente quejas. Por eso todo lo que surge en el Consejo de Comisarios del Pueblo se somete al Buró Político. En este caso yo tengo también una gran responsabilidad, pues, en gran medida, los vínculos entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Buró Político se mantenían por mi intermedio. Y cuando me vi obligado a retirarme del trabajo resultó que las dos ruedas dejaron de marchar a un tiempo y que Kámenev tuvo que realizar un trabajo triple para mantener estos vínculo; puesto que es apenas probable que vuelva a trabajar en un futuro próximo, toda la esperanza recae en el hecho de que hay otros dos vicepresidentes, el camarada Tsiurupa, que ha sido limpiado por los alemanes, y el camarada Ríkov que ha sido espléndidamente limpiado. Parece que hasta Guillermo, el emperador alemán, nos ha sido útil, y esto yo no lo esperaba. Él tenía un cirujano, que era el médico que atiende al camarada Ríkov, y extirpó su peor parte dejándola en Alemania, y dejó intacta la mejor parte enviándonos esta parte del camarada Ríkov completamente limpia. Si este método sigue siendo usado será realmente algo bueno.

Pero bromas aparte, con respecto a las instrucciones principales la unanimidad es totalmente completa en el CC y tengo la esperanza de que el Congreso prestará la

[17] Véase V. I. Lenin, *ob. cit*., t. XXXV, nota 54. (*Ed.*)

mayor atención a este problema y aprobará las instrucciones de que se releve al Buró Político y al CC de los asuntos secundarios, y se trasfiera más a los funcionarios responsables. Los comisarios del pueblo deben responder por su labor, y no llevar esos asuntos primero al Consejo de Comisarios del Pueblo y después al Buró Político. Formalmente, no podemos anular el derecho de presentar quejas al CC, pues nuestro partido es el único partido gobernante. Pero debemos caminar con el hábito de llevar todos los asuntos secundarios al CC debemos elevar el prestigio del Consejo de Comisarios de Pueblo. Los comisarios del pueblo y no los vicepresidentes deben asistir principalmente a las sesiones del Consejo; las funciones del Consejo deben modificarse —yo no he logrado modificarlas en el mismo año— para que se preste mucha más atención al control del cumplimiento de las tareas. Tendremos dos vicepresidentes más, Ríkov y Tsiurupa. Cuando Ríkov estaba en la Comisión Extraordinaria del Consejo de Defensa Obrero y Campesino para los Suministros al Ejército y la Marina[18], supo ajustar las cosas y el trabajo marchó. Tsiurupa organizó uno de los comisariatos del pueblo más eficientes. Si los dos juntos hacen el máximo esfuerzo para mejorar los comisariatos del pueblo, en el sentido de la eficiencia y la responsabilidad, haremos aquí un progreso, aunque pequeño. Tenemos 18 comisariatos del pueblo, de los cuales no menos de 15 son completamente inútiles; en ninguna parte pueden encontrarse comisarios del pueblo eficientes, y ciertamente espero que la gente preste más atención a esto. El camarada Ríkov debe ser miembro del Buró del CC y del Presidium del CEC de toda Rusia porque debe haber un vínculo entre estas dos instituciones, porque sin este vínculo a veces las principales ruedas giran en el aire.

En relación con esto hay que procurar eme se reduzca el número de comisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. Estos organismos deben conocer y resolver sus propios problemas y no dispersarse en innumerables comisiones. Hace unos días se llevó a cabo una reducción de las comisiones. Resulta que había 120 comisiones. ¿Cuántas eran necesarias? 16 comisiones. Y esta no es la primera reducción. En vez de aceptar la responsabilidad por su trabajo, preparar una resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo y saber que son responsables por esta resolución, existe la tendencia a esconderse tras las comisiones. Hasta el diablo se perdería en este laberinto de comisiones. Nadie sabe qué pasa, quién es responsable; todo está enredado, y en fin de cuentas cuando se resuelve algo todos son responsables.

276

Con respecto a esto es necesario señalar que es indispensable ampliar y desarrollar la autonomía y la actividad de las conferencias económicas regionales. La división administrativa de Rusia se ha trazado ahora sobre bases científicas; se ha tenido en cuenta las condiciones económicas y climáticas, el modo de vida, la forma en que se obtiene combustible, cuál es la industria local, etc. Las conferencias económicas regionales y de distrito se formaron sobre la base de esta división[19]. Evidentemente,

---

[18] Esta comisión fue creada por decreto del CEC de toda Rusia del 8 de julio de 1919 "Sobre los cambios en la organización de los suministros al Ejército Rojo". Por decreto del CEC de toda Rusia del 16 de agosto de 1921, el organismo en cuestión fue disuelto, y sus miembros y bienes fueron trasferidos al CSEN. (*Ed.*)

[19] Conferencias (o consejos) económicos regionales: eran organismos locales del Consejo de Trabajo y Defensa creados a comienzos de 1921 de acuerdo con la resolución del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets (diciembre de 1920) "Sobre los organismos locales de dirección económica".

será necesario hacer algunas modificaciones parciales, pero debe realzarse el prestigio de estas conferencias económicas.

Además, hay que procurar que el CEC de toda Rusia trabaje con mayor energía y que realice sus sesiones en forma regular y durante períodos más prolongados. Las sesiones deben discutir los proyectos de ley que a veces se llevan apresuradamente al Consejo de Comisarios del Pueblo, sin que ello sea necesario. Mas vale aplazar tales proyectos de ley y dar a los funcionarios locales la oportunidad de estudiarlos con mayor detenimiento. Debería exigirse más de los que redactan las leyes, cosa que no se hace.

Si las sesiones del CEC de toda Rusia son más prolongadas podrán dividirse en secciones y subcomisiones, lo que les permitirá verificar de manera más estricta el trabajo y esforzarse por lograr lo que en mi opinión constituye la clave, la quintaesencia de la situación política actual: concentrar la atención en seleccionar a los hombres adecuados y verificar el cumplimiento de las resoluciones.

Es necesario reconocer, y no temer reconocer, que en el 99 por ciento de los casos los comunistas responsables no están en los puestos donde podrían rendir ahora, que no saben desempeñar sus obligaciones y que deben aprender. Si reconocemos esto, y dado que tenemos posibilidades de aprender —a juzgar por la situación internacional nos alcanzará el tiempo para hacerlo— debemos hacerlo a toda costa. (Tempestuosos aplausos.)

Un comunicado de prensa fue publicado el 28 de marzo de 1922 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 70 y el 28 y 29 de marzo en *Pravda*, núms. 70 y 71.

De acuerdo con el "Reglamento provisional sobre los organismos económicos regionales", ratificado por el CTD y firmado por Lenin, los Consejos económicos regionales fueron constituidos con el fin de coordinar y reforzar la actividad de todos los organismos económicos locales y las conferencias económicas provinciales. Las tareas fundamentales de estos organismos eran vigilar el cumplimiento oportuno y estricto de las resoluciones sobre problemas económicos de todos los organismos superiores, estudiar y coordinar los planes económicos regionales, controlar su cumplimiento, vigilar la utilización correcta de los recursos materiales y "estimular la iniciativa local. Estos organismos estaban integrados por representantes locales del Consejo Superior de Economía Nacional, de los Comisariatos del Pueblo de Transporte, de Abastecimiento, de Agricultura, de Trabajo, de Finanzas, de la Inspección Obrera y Campesina (con voz y sin voto) y del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Los presidentes de las conferencias económicas regionales eran designados por el CTD.

Lenin concedía gran importancia a las conferencias económicas, hizo participar en el control de su trabajo y en el análisis de sus materiales a las diversas instituciones soviéticas, señaló que los informes de esas conferencias debían ser estudiados atentamente, propuso que fuesen conocidos por grandes grupos de comunistas, que se publicaran comentarios sobre el trabajo de estos organismos en la prensa (véase el presente tomo, pág. 316). Lenin consideraba que ampliar la actividad de las conferencias económicas locales era uno de los medios importantes para organizar correctamente el trabajo de los organismos centrales, reducir su aparato, elevar la responsabilidad de los militantes, desarrollar la iniciativa económica de los organismos de dirección locales y de las amplias masas trabajadoras.

El XI Congreso del partido en la resolución "Sobre el informe del Comité Central", subrayó que el posterior trabajo de la construcción económica en escala nacional puede apoyarse sólo en la experiencia acumulada en las localidades. 276.

277

3. DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

28 DE MARZO

(*Aplausos*.) Antes que nada dedicaré un poco de tiempo para criticar las observaciones de los camaradas Preobrazhenski y Osinski. Creo que en las cuestiones más importantes y fundamentales los camaradas Preobrazhenski y Osinski han errado el tiro, y que sus propias intervenciones han probado que su línea política es incorrecta.

El camarada Preobrazhenski habló del capitalismo y de que deberíamos abrir una discusión general en torno de nuestro programa[20]. Creo que sería perder el tiempo en la forma más improsuctiva e injustificada.

Tomemos en primer término el problema del capitalismo de Estado.

"El capitalismo de Estado —dijo Preobrazhenski— es capitalismo, y sólo así se lo puede y debe interpretar." Afirmo que eso ei pura escolástica. Hasta ahora nadie pudo escribir un libro sobre el capitalismo de este tipo porque es la primera vez en la historia de la humanidad que vemos algo así. Hasta ahora, todos los libros más o menos útiles sobre el capitalismo de Estado que han aparecido fueron escritos en momentos en que las condiciones y la situación eran tales, que el capitalismo de Estado era capitalismo. Ahora las cosas son diferentes; y ni Marx ni los marxistas podían prever esto. No debemos mirar hacia atrás. Cuando escriban historia la escribirán muy bien, pero cuando escriban un manual tendrán que decir: el capitalismo de Estado es la forma del capitalismo más inesperada, absolutamente imprevista, ya que nadie podía prever que el proletariado alcanzaría el poder en uno de los países menos desarrollados, que primero intentaría organizar la gran producción y la distribución para el campesinado, y después al ver que no podría cumplir la tarea debido al bajo nivel cultural, utilizaría el capitalismo. Nadie previó esto jamás, pero no obstante es un hecho indiscutible.

278

En el discurso de Larin hay una total falta de claridad de ideas sobre qué es la nueva política económica y cómo hay que encararla.

No se ha hecho ninguna objeción seria a la necesidad de adoptar la nueva política económica. El proletariado no teme reconocer que en la revolución ciertas cosas salieron magníficamente y otras salieron mal. Todos los partidos revolucionarios que han sucumbido hasta ahora, sucumbieron porque se sobrestimaron, porque no supieron ver dónde estaba la fuente de su fuerza y temieron discutir sus debilidades. pero nosotros no sucumbiremos, porque no tememos discutir nuestras debilidades, y aprenderemos a superarlas. (A*plausos*.) El capitalismo que hemos admitido era indispensable. Si es monstruoso y malo, estamos en condiciones de modificarlo, porque el poder está en nuestras manos, y nada tenemos que temer. Todos lo reconocen, y por lo tanto es ridículo confundir esto con sembrar el pánico. Si

[20] Lenin se refiere a la parte del discurso de E. A. Preobrazhenski en Ir que objeta la tesis leninista sobre el "capitalismo de Estado" en las condiciones de la dictadura del proletariado. (*Ed.)*

temiéramos reconocerlo, nos hundiríamos irremediablemente. Pero el hecho de que aprenderemos, de que queremos aprender, lo demuestra la experiencia de estos tres, cuatro o cinco años, durante los cuales aprendimos cosas más complicadas en períodos más breves. Es verdad, entonces éramos empujados por la necesidad. En la guerra, fuimos empujados muy fuertemente y creo que no hubo ningún frente, ninguna campaña en que no fuéramos fuertemente empujados. Al principio el enemigo estaba a un centenar de verstas de Moscú; se acercaba a Orel; estaba a cinco verstas de Petrogrado. Entonces despertamos de veras, comenzamos a aprender y a poner en práctica las lecciones que habíamos aprendido, y expulsamos al enemigo.

La situación es mil veces más difícil ahora, cuando tenemos que habérnoslas con un enemigo que está entre nosotros, en nuestra vida económica diaria. Las discusiones sobre el capitalismo de Estado que hasta ahora se han suscitado en nuestras publicaciones pueden formar parte, en el mejor de los casos, de un manual de historia. No niego la utilidad de los manuales, ni mucho menos, y hace poco escribí que sería mucho mejor que nuestros autores dedicasen menos atención a los periódicos y a la charlatanería política, y se pusiesen a escribir manuales[21], cosa que muchos podrían hacer muy bien, entre ellos el camarada Larin. Su talento resultaría utilísimo en una obra de este tipo y resolveríamos el problema que subrayó con razón el camarada Trotski, cuando dijo que hoy lo principal es educar a la joven generación, pero que no tenemos con qué hacerlo. En efecto, ¿dónde aprende la joven generación las ciencias sociales? En viejos desechos burgueses. ¡Es una vergüenza! Y ello ocurre en una época en que tenemos centenares de autores marxistas, que podrían escribir manuales sobre todos los problemas sociales, pero tío lo hacen porque les interesan otras cosas.

Con respecto al capitalismo de Estado es necesario conocer lo que debe ser consigna de propaganda y agitación, lo que debe explicarse, y lo que todos debemos hacer entender en la práctica: que en la actualidad, lo que tenemos no es el capitalismo de Estado sobre el que escribieron los alemanes. Es el capitalismo que nosotros mismos hemos permitido. ¿Es eso exacto o no? ¡Todos saben que sí!

En el Congreso de los comunistas nosotros aprobamos una resolución[22] según la cual el capitalismo de Estado es admitido por nuestro Estado proletario, y el Estado somos nosotros. ¡Si admitirlo fue una equivocación, la culpa es nuestra y no hay por qué cargarla a otros! Es necesario aprender, procurar que en un país proletario el capitalismo de Estado no pueda ir ni vaya más allá de los límites y condiciones fijados por el proletariado, más allá de las condiciones que benefician al proletariado. Aquí se ha señalado con toda razón que tuvimos que tomar en cuenta al campesinado como masa, y permitirle el comercio libre. Cualquier obrero sensato entiende que esta es una necesidad para la dictadura proletaria, y sólo el camarada Shliápnikov puede hacer bromas y burlarse de ello. Esto ha sido apreciado por todos y se ha pensado sobre ello miles de veces, pero usted simplemente se niega a comprenderlo. Si el campesino necesita, en las condiciones actuales, del comercio libre dentro de determinados límites, debemos concedérselo, pero esto no significa que

[21] Véase el presente tomo, págs. 213-214. (*Ed.)*

[22] Se refiere a la resolución del X Congreso del PC(b)R "La República Soviética en el cerco capitalista". (*Ed.)*

permitiremos comerciar con aguardiente. Castigaremos a la gente por ese tipo de comercio. No significa que permitimos la venta de la literatura política llamada menchevique y eserista, costeada por los capitalistas de todo el mundo.

280

Eso quise decir cuando mencioné las ametralladoras, y m camarada Shliápnikov debía haberlo comprendido. ¡Lo que él dice es una tontería!

A nadie asustará usted, no logrará que lo compadezcan! (*Aplausos, risas*.)

¡Pobre Shliápnikov, Lenin lo amenaza con una ametralladora!

En lo que pensaba era en las medidas disciplinarias que debe adoptar el partido, y no en las ametralladoras como tales. Cuando hablamos de ametralladoras pensamos en la gente de nuestro país, a la que llamamos mencheviques y eseristas, y que razonan así: "Ustedes dicen que retrocedemos hacia el capitalismo y nosotros decimos lo mismo: ¡estamos de acuerdo!". Esto lo oímos a cada paso; y en el extranjero se realiza una gigantesca campaña propagandística para demostrar que los bolcheviques queremos mantener en la cárcel a los mencheviques y eseristas, mientras nosotros mismos permitimos el capitalismo. Por supuesto, permitimos él capitalismo, pero dentro de los límites que los campesinos necesitan. ¡Esto es indispensable! De otro modo los campesinos no podrían vivir ni continuar con su producción agrícola. Pero aseguramos que los campesinos rusos pueden vivir muy bien sin la propaganda eserista y menchevique. Y a quien diga lo contrario le contestamos: ¡preferimos morir todos, hasta el último hombre, antes que ceder ante ustedes! Y nuestros tribunales deben comprenderlo. Ahora que estamos pasando de la Cheka a los tribunales políticos del Estado, debemos decir en este Congreso que no hay tribunales al margen de las clases. Nuestros tribunales deben ser tribunales electivos, proletarios; deben saber qué es lo que permitimos. Deben comprender con claridad qué es el capitalismo de Estado.

Esta es hoy la consigna política, y no la discusión sobre cómo los profesores alemanes entendían el capitalismo de Estado y cómo lo entendemos nosotros. Hemos soportado ya demasiadas cosas! para ponernos a mirar hacia el pasado.

281

Hasta qué punto Preobrazhenski se desvía por completo políticamente lo prueban sus digresiones sobre el buró económico sobre el programa.[23] ¡Qué magnífico es

---

[23] En su discurso, E. A. Preobrazhenski propuso crear para la dirección de la construcción económica, paralelamente al Buró Político y al Buró de Organización del CC del PC(b)R, un organismo más del Comité Central, el Buró Económico. Esta proposición fue rechazada por el Buró Político aún antes del Congreso.

Posteriormente, Preobrazhenski acusó al CC de violar el programa del partido en lo relacionado con la actitud hacia los especialistas burgueses, puesto que el programa decía que, simultáneamente con la creación de un clima de camaradería para el trabajo de los especialistas y la preocupación por elevar su nivel de vida, era necesario no hacer concesiones políticas a esta capa social y poner fin a sus intentos contrarrevolucionarios. Según Preobrazhenski el CC del partido había hecho una concesión política a los profesores que habían participado en las huelgas de 1921-1922 en una serie de establecimientos de enseñanza superior de Moscú, Kazán, Petrogrado y otras ciudades. Una de las reivindicaciones fundamentales del profesorado era la de que se revisara el nuevo "Reglamento para los establecimientos de enseñanza superior" que había sido elaborado por la Dirección General de las escuelas rjrofesionales politécnicas y establecimientos de enseñanza superior, y había sido ratificado en el otoño de 1921 por el CCP. Los profesores se oponían a la existencia de las facultades obreras adjuntas a los establecimientos de enseñanza superior, y al régimen que establecía el nuevo Reglamento de formar la dirección de los establecimientos de enseñanza superior con la participación de representantes de los estudiantes, de los sindicatos y de esa Dirección General, exigiendo que ese derecho se otorgara al cuerpo de docentes; también planteaban una serie de reivindicaciones económicas. La Dirección General de las escuelas profesionales politécnicas y establecimientos de enseñanza superior, que en aquel entonces presidía Preobrazhenski, adoptó una posición incorrecta, insistiendo en

nuestro programa, pero de qué manera terrible lo tergiversamos! ¿Por qué sucede esto? Porque algunos lo leen palabra por palabra, línea por línea, sin querer mirar más allá. De pronto toman un pasaje y dicen: Sobre esto se discutió. Algunos dicen que la línea que seguían las facultades obreras y las células comunistas locales era acertada, pero no lo era la línea de los que decían: "Calma, traten a los especialistas con más cautela". Por cierto que las células comunistas son espléndidas y lo mismo las facultades obreras; pero no son infalibles, no son santas.

Sí, las células comunistas son representantes de nuestro partido y las facultades obreras son representantes de nuestra clase, pero es una verdad elemental que cometen errores y que es nuestro deber rectificarlos. Cómo hacerlo, no lo sé, porque no asistí a las reuniones del CC donde se discutió el problema. Pero si sé que hay exageración en la línea de las facultades obreras y células comunistas contra profesores. Y cuando el CC, después de haber analizado este problema en todos sus aspectos y comprobado la exageración, afirma que hay que adoptar una línea más cautelosa con respecto a esos profesores que son representantes de una clase ajena, aparece Preobrazhenski, esgrime el programa y dice: Nada de concesiones políticas a esa capa, pues de otro modo violaríamos el programa.

Si comenzáramos a dirigir el partido de esa manera, nos hundiríamos inevitablemente. No es que el camarada Preobrazhenski no comprenda política en general, sino que todo lo encara desde el ángulo de lo que es su lado más fuerte; es un teórico que está limitado por lo que es corriente y habitual; es un propagandista que se ocupa de medidas orientadas a la propaganda. Todos conocen y aprecian este lado fuerte del cama- rada, pero cuando encara las cosas desde el ángulo político y de dirección, el resultado es simplemente monstruoso. ¡¿Crear un buró económico?! Pero si todos acaban de decir, si todos estaban de acuerdo, si hubo completa unanimidad (cosa muy importante, pues la acción depende de esta unidad) en que el aparato del partido debe ser separado del aparato soviético.

282

Ponerlo en práctica es sumamente difícil; ¡no tenemos gente! Pero Preobrazhenski aparece y dice con ligereza que Stalin está en dos comisariatos[24]. ¿Quién de nosotros no ha pecado así? ¿Quién no se ha hecho cargo de varias obligaciones a un tiempo? ¿Y cómo proceder de otro modo? ¿Qué podemos hacer en la actualidad, ante la

---

aplicar a tocio el profesorado que había participado en la huelga, las medidas más severas, inclusive el arresto. Idéntica posición adoptaron las células comunistas y facultades obreras de algunos establecimientos de enseñanza superior.

El Buró Político del CC del PC(b)R se ocupó reiteradamente de este problema; partiendo de que era necesaria una actitud flexible hacia los especialistas, rectificó la línea incorrecta de la Dirección General de las Escuelas Profesionales politécnicas y establecimientos de enseñanza superior, encomendó a los dirigentes del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública A. V. Lunacharski, M. N. Pokrovski y otros, que analizaran a fondo las reivindicaciones de los profesores y sin hacer concesiones políticas de principio, lograran un acuerdo. Eu febrero de 1922 el Buró Político creó una comisión integrada por representantes del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, del CC del Sindicato de trabajadores de la educación y del cuerpo de profesores para analizar la situación económica de la escuela superior y consideró necesario poner en vigencia el nuevo Reglamento para los establecimientos de enseñanza superior. Como resultado de las reiteradas reuniones con los profesores, realizadas por la comisión, y una serie de otras medidas adoptadas por el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública por encargo del CC del partido, las huelgas fueron interrumpidas. 281.

[24] J. Stalin fue comisario del pueblo para asuntos de las nacionalidades desde el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 basta que dicho Comisariato dejó de existir, en julio de 1923; desde marzo de 1919 fue también comisario del pueblo de control de estado, y después de la reorganización de este organismo, desde lebrero de 1920 hasta el 25 de abril de 1922, comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.(*Ed.)*

situación existente en el Comisariato del Pueblo de las Nacionalidades, para resolver los problemas del Turkestán, del Cáucaso y otros? ¡Todos son problemas políticos!' Y es indispensable solucionarlos. Son problemas que durante centenares de años preocuparon a los Estados europeos y sólo en ínfima parte fueron solucionados por las repúblicas democráticas. Nosotros los estamos solucionando, pero para hacerlo necesitamos un hombre a quien cualquier representante de esas naciones pueda dirigirse y hablarle con todo detalle de sus dificultades. ¿Dónde encontrar un hombre así? Creo que tampoco Preobrazhenski podría sugerir otro candidato mejor que el camarada Stalin.

Lo mismo en cuanto a la Inspección Obrera y Campesina. Es una empresa gigantesca, y para poder dirigir las investigaciones debemos tener al frente un hombre que goce de prestigio pues de otro modo nos hundiremos, caeremos en intrigas mea quinas.

El camarada Preobrazhenski propone la creación de un buró económico, pero entonces todo lo que se dijo acerca de que hay que separar la actividad partidaria de la actividad soviética sería vano. El esquema del camarada Preobrazhenski es magnífico en apariencia: por un lado el Buró Político, luego el Buró Económico y luego el Buró de Organización. ¡Pero todo esto es muy lindo sólo en el papel, en la práctica es ridículo! ¡Decididamente no comprendo cómo puede un hombre que tiene intuición para la política concreta, después de cinco años de poder soviético, formular semejante propuesta e insistir en ella!

¿En qué se diferencia el Buró de Organización del Buró Político? Es imposible determinar con exactitud si un problema es político u organizativo. Todo problema político puede ser un problema organizativo, y viceversa. Sólo porque se estableció la práctica de trasladar los problemas del Buró de Organización al Buró Político fue posible organizar el trabajo del CC adecuadamente.

283

¿Cuándo y quién propuso otra cosa? Nunca, nadie, porque no puede proponerse ninguna otra solución racional. No es posible separar mecánicamente los problemas políticos de los problemas organizativos. La política es realizada por determinada gente y a nada conduce que otra gente se dedique a escribir papeles.

Como ustedes saben perfectamente, hubo revoluciones en que las asambleas parlamentarias escribían papeles mientras los representantes de otra clase los llevaban a la práctica. Después venían los rozamientos, y los echaban a todos. No es posible separar los problemas organizativos de la política. La política es la economía concentrada.

El camarada Kosior se quejó del CC; mencionó nombres (los anoté todos). Como no conozco personalmente el tema, no puedo responder. Pero si a ustedes, como Congreso del partido, les interesa, tienen la obligación de designar una comisión que investigue cada caso y organice un interrogatorio muy severo de Kosior y las personas aludidas[25]. Lo esencial aquí es que si [|e priva al CC del derecho de distribuir la gente

[25] V. V. Kosior acusaba en su infame al Comité Central del partido de que trasladaba de un cargo a otro a los funcionarios del partido y de los sindicatos partiendo de consideraciones fraccionistas. Esta acusación fue refutada por V. M. Mólotov en las palabras finales sobre el informe de organización del Comité Central, en el que se presentaban hechos que probaban que las personas nombradas por Kosior habían sido designadas para otras tareas por razones puramente prácticas, La intervención de Kosior, quien durante la discusión sindical apoyó la plataforma

no podrá ejercer la dirección política. Aunque hayamos cometido errores al trasladar a la gente de un lugar a otro, me permito afirmar sin embargo que el Buró Político del CC, en todo el tiempo de su funcionamiento, ha cometido el mínimo de errores. No es jactancia. La actividad del Buró Político es puesta a prueba no por comisiones, ni por personas designadas por nuestro partido, sino por los guardias blancos, por nuestros enemigos; y la prueba de esto son los resultados de su política, en la cual no se cometieron errores graves.

284

En cuanto a Osinski, su lado fuerte es que emprende cualquier trabajo con energía y vigor. Es necesario hacer todo lo que podamos para cultivar este lado fuerte suyo, y restringir sus lados débiles (Osinski gritará, pues es un hombre enérgico, pero debemos hacerlo, porque de lo contrario estaría terminado como militante). Creo que en el CC hemos tomado las medidas que combinarán sus lados fuertes y débiles.

La prueba de más peso para condenar o Osinski —si quisiera discutir con él, cosa que no me propongo hacer— sería imprimir su discurso de hoy y ponele marco... Había una vez un hombre...

Un hombre como él, ex vicepresidente de un comisariato del pueblo, figura destacada de uno de los comisariatos del pueblo de mayor importante, que ante cualquier problema puede redactar una plataforma, propone que adoptemos un sistema de gabinete[26]. Afirmo que este hombre está absolutamente acabado. No quiero ponerme a analizar esto en detalle, ni a polemizar; lo que más me interesa es cómo encauzar acertadamente la enorme energía de Osinski. Si el camarada Osinski no acepta como camarada los consejos que el CC le ha dado con frecuencia, de los que soy en gran medida responsable, si no se modera, se encontrará inevitablemente en el pantano, como se encontró hoy.

Esto es muy desagradable para un hombre que gusta de manifestar su carácter; cuando se está dotado de un carácter fuerte, es muy legítimo sentir deseos de manifestarlo. Ojalá suceda con muchos. Pero el CC debe procurar que este carácter se manifieste de modo provechoso. El CC debe procurar que esta charla sobre el gabinete termine, incluso en el caso de que el hombre que sufra, por así decirlo, tal restricción, se queje. Esto será útil. Para no caer en el pantano debe refrenar su capacidad; debe consultar a los camaradas de los otros comisariatos del pueblos y adherir a la línea general. ¿Cuándo se hizo algo sin discusión, aunque fuera en uno solo de los comisariatos? Nunca.

285

"Perfeccionamiento del sistema de dirección y de la movilización psicológica de las masas." ¡Esto es simplemente un crimen! Si el Congreso adoptara tal punto de vista políticamente reaccionario, sería el mejor y más seguro método de suicidio.

---

de Trotski, tenía como verdadera finalidad combatir el fortalecimiento del papel dirigente del partido en los sindicatos, que llevaba a la práctica el Comité Central en el período entre el X y el XI Congresos del partido. (*Ed.)*

[26] N. Osinski (V. V. Obolenski) propuso en su informe que se creará un "gabinete" de comisarios, que sería designado, no por el CEC de toda Rusia, sino individualmente por su presidente, responsable ante el CEC de toda Rusia.

En las anotaciones que Lenin hizo durante el debate en el Congreso escribió:

"((¡Crear un gabinete!))

"Un solo miembro debe crear un gabinete". (*Ed.)*

"¡¿Perfeccionamiento del sistema de dirección?!" Quiera Dios que logremos al menos salir del desorden existente.

¿No tenemos sistema? ¡Durante cinco años nuestras mejores fuerzas se aplicaron a crear este sistema! Este sistema es un enorme paso adelante.

¡El aparato es malo! ¿Sabemos nosotros cuál es el problema? ¡No lo sabemos! Pero el camarada Osinski habla como si lo supiera. Pues él puede sentarse y elaborar en 10 minutos un sistema completo de dirección. No frenar su celo sería perjudicial, y un error político. Pero en otras circunstancias, el celo que ahora manifiesta será muy útil.

Esto es un ejemplo ilustrativo. Después, Preobrazhenski y Osinski confirmaron en sus comentarios lo que dije de las cosas más importantes, y Larin lo demostró más a fondo aun. Fíjense en lo que hizo. Mientras me acusaba, reía y bromeaba muy Contento.

Y lo hace magníficamente, es su lado fuerte. Si manifestara su lado fuerte en otro terreno que en el de la actividad estatal, el camarada Larin rendiría mil veces más beneficio a nuestra República, porque es un hombre muy capaz y posee una gran imaginación. Esta es una cualidad muy valiosa. Quienes creen que sólo los poetas necesitan imaginación se equivocan. ¡Es un prejuicio tonto! Incluso para las matemáticas es necesaria; hubiera sido imposible descubrir el cálculo integral y el diferencial sin imaginación. La imaginación es una cualidad muy valiosa, pero el camaruda Larin se excede un poco. Y diría, por ejemplo, que si dividiéramos por partes iguales entre todos los miembros del PCR las reservas de imaginación que tiene Larin, se obtendrían muy buenos resultados. (Risas, aplausos.) Pero mientras esta operación no pueda realizarse, hay que alejar al camarada Larin de las cuestiones estatales, de dirección, planificación y económicas. Si no, ocurriría lo mismo que en el viejo Consejo Superior de Economía Nacional, cuando el camarada Ríkov todavía no se había restablecido de su enfermedad, y se dirigían los asuntos y se firmaban los documentos: "I. Larin", en nombre de todo el Consejo. No fue porque el camarada Larin manifestara sus peores cualidades que las cosas marcharon mal; al contrario, fue porque manifestó sus mejores cualidades, y nadie tiene la menor duda sobre su fidelidad y conocimiento de los asuntos. Sin embargo, las cosas marcharon mal.

286

Eso es lo que dije. Por cierto, son sentencias vulgares. Pero en cuanto a las sentencias vulgares, incluso Kamkov se burló de mí en el Congreso de los eseristas. Kamkov dijo: "Lenin predica hoy: 'No robarás', y mañana añadirá: 'No cometerás adulterio'. A esto se reduce toda la sabiduría de Lenin". Se lo oí decir a Kanmkov, el eserista, ya en 1918[27]. Y si los argumentos de Kamkov no produjeron ninguna impresión, a pesar de que los respaldó con la artillería, con mayor motivo no lo logrará Larin. Ahora debemos concentrar toda nuestra atención en los problemas básicos da nuestra

[27] Es evidente que Lenin se refiere a la intervención de B. Kamkov en el III Congreso de los eseristas de izquierda (del 28 de junio al 1 de julio de 1918) en la que criticaba su artículo Las tareas inmediatas del poder soviético, donde Lenin escribe: "Administre con regularidad y escrupulosamente el dinero, administre económicamente, no sea perezoso, no robe, observe la más estricta disciplina en el trabajo; estas son precisamente las consignas que, ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominación como clase explotadora, se trasforman hoy, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales e inmediatas del momento". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. XXVIII, págs. 451-452) Kamkov repitió en el Congreso lo que había expresado en su artículo "Prisionero de la contrarrevolución" (*Nash Put,* 1918). (*Ed.)*

nueva política económica. Aquí el camarada Larin intentó llevar al partido por un rumbo equivocado. Otra cosa sería si se dedicara a cuestiones en las cuales pudiera manifestar de manera útil sus numerosas aptitudes, donde pudiera ser de gran beneficio para la juventud, y donde no pudiera hacer lo que hizo en GOSPLAN. Si se dedicara a un trabajo así produciría impresión en la joven generación —creo que soy lo bastante explícito— y no tendríamos la confusión que Larin ha introducido aquí[28].

287

Dije que el camarada Kámenev propuso en el Buró Político que se aprobara la siguiente resolución: reconocer como provechosa la importación de comestibles y la compra de conservas con dinero soviético. Larin estaba sentado allí, ¡lo oyó perfectamente y lo recuerda perfectamente, pero no bien subió a la tribuna dijo: "Lenin olvidó, por la enfermedad —se lo perdonamos por esta vez—, que para gastar del fondo oro es necesario obtener el permiso del Buró Político". Si el camarada Kámenev hubiera propuesto comprar las conservas a los especuladores franceses empleando el fondo oro, ni siquiera lo habríamos escuchado. Ni un solo kopek oro ofrecimos por las conservas; ofrecimos papel moneda soviético y, imagínense, fue aceptado. Incluso Vulfson me aseguró ayer que las conservas son de buena calidad (aunque todavía no llegaron). Pero no le creeré antes de que las probemos, pues puede haber algún engaño. Pero aquí se trata de que Larin confundió los hechos: no gastamos un solo kopek oro; gastamos 160.000 millones de rublos papel, soviéticos.

Desde luego que sería ridículo y absurdo suponer que el camarada Larin hizo esto con mala intención. No, no se trata de eso. Pero se trata de que su imaginación lo remonta a trillones de kilómetros, y como resultado, mezcla todo.

Más adelante afirmó que el GOSPLAN proponía entregar las tres cuartas partes de nuestros ferrocarriles en arrendamiento. Por fortuna lo dijo en el Congreso del partido, donde Krzhizhanovski lo desmintió en el acto. No sucede a menudo así. ¿Creen ustedes que semejante charla sólo se oye en los congresos del partido? Pregunten a la Comisión Central de Control cómo examinaron el asunto del Club de Discusión de Moscú[29], porque en general el asunto era la discusión sobre el Club de Discusión de Moscú, donde los camaradas Larin y Riazánov... (*Riazánov desde su lugar*: "Allí no dije nada del fondo oro; se dijeron cosas peores"). No estuve en Moscú ni intervine en la investigación de este asunto, sólo recibí una breve información. (*Riazánov*: "No hay que dar crédito a cualquier rumor".) Lo supe por una conversación

---

[28] En su intervención en el Congreso I. Larin alegó que una comisión autorizada del GOSPLAN había propuesto que en la conferencia de Génova la delegación soviética debía ofrecer en arriendo (como concesión) las tres cuartas partes de los ferrocarriles del país, la vía fluvial Petrogrado-Ribinsk, las fábricas metalúrgicas de los Urales con una red de caminos de 3.000 verstas y la industria electrotécnica. Esta afirmación de Larin fue desmentida por G. M. Krhizhanovski en su intervención. (*Ed.)*

[29] *Club de Discusión*: fue organizado en agosto de 1921, adjunto al Comité del PC(b)R de Moscú. De acuerdo con la resolución del secretariado y del Buró del Comité del PC(b)R de Moscú (29 de diciembre de 1921), también en los distritos de Moscú fueron creados clubes do discusión. Su finalidad era discutir problemas relacionados con la construcción del partido y del Estado soviético, la política económica de la República Soviética y otros. Pero muy pronto diversos grupos de oposición comenzaron a utilizar la tribuna del Club de Discusión adjunto al Comité de Moscú para hacer propaganda de sus ideas. Este problema fue discutido en la Comisión Central de Control la que en su resolución hizo constar "que durante el último período las discusiones en el club han tomado carácter demagógico, no partidario" y recomendaba al Comité de Moscú "prestar especial atención a la actividad del club".

El 20 de febrero de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R, al analizar el problema del Club de Discusión, propuso al Comité de Moscú revisar la composición de la dirección del club y tomar todas las medidas para que fuera "realmente un club para la discusión de las cuestiones que interesan a las amplias masas". 287.

con el camarada Solts y no se trata de un rumor, sino de una conversación con un hombre a quien nuestro órgano supremo, el Congreso del partido, designó para la Comisión Central de Control. Fue él quien me lo dijo; y lo que me dijo no admite la menor duda. Calificarlo de rumor es una gran ligereza. La Comisión Central de Control investigó el asunto del Club de Discusión, y debió declarar por unanimidad que no era dirigido correctamente. Para mí está claro lo que está mal. Hoy, Larin, al pasar, llevado por su propia elocuencia, llegó a afirmar que se había hecho la propuesta de entregar en arriendo las 3/4 partes de nuestros ferrocarriles, pero que el CC había rectificado eso. Krzbizhanovski asegura que nada semejante sucedió; el CC no había rectificado nada; simplemente Larin enredó los hechos. Así ocurre constantemente.

288

En cuatro años no hemos podido ubicar a un funcionario útil como Larin en una labor realmente útil, y sacarlo de una labor en la que causa daño, a pesar suyo.

La situación parece bastante no natural. Tenemos la dictadura del proletariado, el dominio del terror, la victoria sobre todos los ejércitos del mundo, ¡y ninguna victoria sobre el ejército de Larin! ¡Aquí hemos sufrido una derrota total! Él siempre hace lo que no corresponde. Sus enormes conocimientos, su capacidad para entusiasmar a la gente, reportarían verdadero provecho a la joven generación que marcha a tientas. No sabemos utilizar sus conocimientos, y por ello surgen rozamientos y resistencia. En este caso, resulta que el Buró Político, el Buró de Organización del CC y los plenos del CC, acusados de autoridad excesiva, no poseen suficiente autoridad, ni prestigio, para distribuir a todos los camaradas de manera adecuada.

Debemos pensar y examinar seriamente este problema. Este es el aspecto fundamental de nuestro trabajo, y aquí hay que corregir las cosas. Si lo hacemos, saldremos de nuestras dificultades. Lo lograremos modificando las cosas, pero no hablando de las nuevas tareas del programa agrario, como lo hicieron Osinski y Larin. Sobre el programa escribí una crítica para el CC[30]. No hablaré de ello ahora; todo afiliado al partido a quien interese el tema tiene el derecho de ir al secretariado y leerlo allí. Por favor, háganlo. Si encauzamos los esfuerzos de Larin y Osinski por los canales correspondientes y refrenamos su equivocado celo, obtendremos grandes beneficios.

Para terminar, algunas palabras sobre Shliápnikov; hubiera querido hablar más extensamente; pero Trotski que, en la sesión de la Internacional Comunista, por encargo del CC respondió, junto con Zinóviev, a la Declaración de los 22,[31] agotó casi por completo el tema.

---

[30] Véase el presente tomo, págs. 204-209. (*Ed.)*

[31] "*Declaración de los 22*": declaración antipartidaria dirigida al Presidium del Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista —el 26 de febrero de 1922—, por el grupo de miembros de la ex "oposición obrera" (A. G. Shliápnikov, S. P. Medvédiev, A. M. Kollontai, G. I. Miásnikov y otros), que continuaba existiendo como fracción a pesar de la resolución del X Congreso del PC(b)R "Sobre la unidad del partido". En la declaración —que fue entregada al Presidium del CE de la Internacional Comunista sin notificación previa al CC del PC(b)R y a la delegación rusa en el CE de la Internacional Comunista— se afirmaba que los centros dirigentes del partido parecen ignorar las necesidades e una división.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista eligió una comisión para el estudio de la "declaración de los 22" compuesta por C. Zetkin, M. Cachin, J. Friis, V. Kolarov, K. Krejbich, U. Terracini y A. McManus. Según el informe de esta comisión, el 4 de marzo el CE de la Internacional Comunista aprobó unánimemente (con cuatro abstenciones) una resolución en la cual rechazó las acusaciones formuladas en la declaración, condenó la posición delos 22 señalando que era contraria a la resolución del X Congreso del PC(b)R y que daba a los enemigos del comunismo "armas contra el partido y contra la dictadura del proletariado". El Pleno advirtió a los firmantes de la ceclaración que

289

En primer término, el camarada Shliápnikov fingió no haber comprendido el motivo que me llevó a hablar de ametralladoras y de los que siembran el pánico; bromeó sobre las numerosas veces que lo habían sometido a juicio. Naturalmente, no está mal bromear, camaradas. No es posible hablar en una asamblea numerosa sin gastar una broma o dos, porque la gente se cansa. Debemos ser humanos. Pero hay ciertas cosas sobre las cuales no se debe bromear, hay algo como la unidad del partido.

En un momento en que estamos completamente rodeados de enemigos, en que la burguesía internacional es lo bastante hábil como para hacer girar a la izquierda a Miliukov, dar dinero a los eseristas para que publiquen todo tipo de periódicos, incitar a Vandervelde y a Otto Bauer a iniciar una campaña contra el proceso a los eseristas y gritar que los bolcheviques son unas fieras; cuando toda esa gente que ha estudiado política por años y tiene millones de rublos oro, francos, etc.; cuando todo eso se vuelve contra nosotros, bromear como lo hizo Shliápnikov: "me Juzgaron en el CC", es lastimoso. El Congreso del partido debe sacar conclusiones precisas. ¡En el CC no juzgamos a nadie sin causa! El camarada Shliápnikov fue juzgado por el CC y sólo por tres votos no lo expulsamos del partido.[32] Los miembros del Partido reunidos en este Congreso deben interesarse por el problema y pedir las actas de esa sesión del CC. ¡Con eso no se bromea!

Tienen ustedes legítimo derecho a dirigirse a la Internacional Comunista. Pero mucho antes, la inmensa mayoría del CC estuvo de acuerdo en expulsar al camarada

---

"la prolongación de la lucha iniciada llevaría a una contraposición con el PCR, con sus tareas, con los intereses del proletariado ruso, y esto los colocaría fuera de las filas de la III Internacional".

También el XI Congreso del PC(b)R eligió una comisión integrada por 19 personas para analizar la Declaración de los 22. Esta comisión estudió cuidadosamente todos los materiales relacionados con la actividad del grupo ex "oposición obrera". De acuerdo con su informe, el Congreso, en sesión a puestas cerradas del 2 de abril, presentó una resolución especial "sobre algunos miembros de la ex "oposición obrera"" que decía lo siguiente: "El Congreso considera completamente inadmisible que se den a la Internacional Comunista informaciones cuya falsedad ha sido comprobada por una comisión especial elegida por la Internacional Comunista. El Congreso condena decididamente la conducta de algunos miembros de este grupo que en sus explicaciones a la comisión de la Internacional Comunista dieron falsa información sobre el partido que tergiversaba el verdadero estado de las relaciones entre el PCR y la clase obrera en su conjunto". El Congreso advirtió a Shliápnikov, Medvédiev, Kollontai, que en caso de repetirse las acciones fraccionistas antipartidarias, serían expulsados del partido. 289.

[32] Lenin se refiere a la reunión conjunta del pleno del CC del PC(b)R y la Comisión Central de Control del 9 de agosto de 1921, en la que a proposición de Lenin se discutió el problema de la violación de la disciplina de partido por A. G. Shliápnikov, miembro del Comité Central. La causa inmediata por la cual se convocó esta reunión fue la intervención de Shiiánikov en julio de 1921 en la reunión de miembros de la célula del PC(b)R de la central eléctrica de Moscú en la que criticó acerbamente algunas resoluciones del gobierno, en particular la resolución del Consejo Superior de Economía Nacional sobre la entrega, en arriendo, de una serie de empresas, aprobada conforme ala política general del CC. Lenin, basándose en la resolución del X Congreso "Sobre la unidad de partido", exigió que se excluyera del CC a Shliápnikov por su conducta antipartidaria y se lo expulsara del partido, y fundamentó su posposición en el hecho de que el CC del partido no podía permitir que ninguno de sus miembros hiciera fracasar la política del CC. Pero, para la aplicación de esta medida extrema se necesitaban dos tercios de los votos de los miembros y suplentes del CC, y faltó un voto. Fue aprobada unánimemente (con tres abstenciones) la siguiente resolución: "Debido a que el camarada Shliápnikov ha violado reiteradamente la disciplina de partido como miembro del Comité Central, la reunión hace constar que cualquier intervención del camarada Shliápnikov fuera del Comité Central, con discursos, declaraciones, críticas orientadas contra la política del CC y contrapuestas a las resoluciones que expresan verdaderamente la opinión del Congreso del partido, resultan totalmente inadmisibles y plantean categóricamente el problema de si es posible que el camarada Shliápnikov trabaje en el CC. En vista de esto la reunión llama definitivamente al camarada Shliápnikov a cambiar radicalmente toda su conducta política, jioniéndola en consonancia con la línea del CC al cual pertenece. En el caso de que el camarada Shliápnikov no Cambie en el futuro su conducta, el Comité Central se encargará de convocar otra reunión como esta para analizar nuevamente el problema. 289.

Shliápnikov; sólo que no se obtuvieron los dos tercios necesarios. ¡No se debe bromear con una cosa así! No estaría dé más que ustedes se enteraran de que en la reunión del grupo comunista del Congreso de los metalúrgicos, el camarada Shliápnikov abogó francamente en favor de la división.[33]

Acerca de la significación del folleto de la camarada Kollontai ya habló el camarada Trotski.

Si tomamos en broma cosas como esta, ni siquiera se puede esperar que nos mantengamos en la difícil situación en que estamos ahora. Para que logremos mantenernos son necesarias las tres condiciones formuladas por mí: primero, que no haya intervención; segundo, que la crisis financiera no sea demasiado grave] tercero, que no cometamos errores políticos.

290

Uno de los oradores manifestó que yo dije complicaciones políticas. No, dije errores políticos. Puedo afirmar que si no cometemos errores políticos, el 99 por ciento del partido estará con nosotros, al igual que los obreros y campesinos apartidistas, quienes comprenderán que este es el momento de aprender.

Recuerdo que en su artículo dedicado al aniversario del Ejército Rojo el camarada Trotski dijo: "un año de estudio". Dicha consigna es igualmente válida para el partido y la clase obrera. En el período trascurrido hemos agrupado alrededor de nosotros a mucha gente heroica, que sin duda afianzó el viraje producido en la historia del mundo. Pero eso no justifica que no comprendamos que tenemos ahora por delante un "año de estudio".

Hoy somos mucho más fuertes que hace un año. Desde luego que la burguesía también puede ahora intentar una nueva intervención armada, pero le resultará mucho más difícil que antes; hoy es mucho más difícil que ayer.

Para asegurarnos la posibilidad de estudiar no debemos cometer errores políticos. No debemos perder el tiempo jugando con la unidad del partido, como lo hace el camarada Shliápnikov. ¡No podemos permitirnos juegos semejantes! Sabemos lo mucho que nos cuesta el conflicto dentro del partido. ¡Camaradas, no debemos olvidar esta lección! Después del año trascurrido el CC tiene todo el derecho de afirmar que al inaugurarse este Congreso hay menos lucha fraccionista en el partido,

---

[33] A raíz de que la "oposición obrera" tenía considerable influencia en el CC del Sindicato de metalúrgicos, el Buró Político del CC del PC(b)R, el 4 de marzo de 1922, consideró necesario informar al grupo comunista del V Congreso de toda Rusia del Sindicato de obreros metalúrgicos la resolución de la comisión constituida por el pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para analizar la "declaración de los 22". El 6 de marzo, en la reunión del grupo, A. G. Shliápnikov acusó a la comisión de la Internacional Comunista de haber hecho un análisis no objetivo de la "declaración de los 22", objetó la resolución aprobada sobre este problema por el pleno ampliado, repitió las tesis demagógicas de la declaración e intentó demostrar que no perseguía fines fraccionistas. La intervención de Shliápnikov no encontró apoyo en la reunión. El grupo aprobó unánimemente (con cinco abstenciones) la siguiente resolución: "Habiendo escuchado la resolución unánime de la comisión y del pleno de la Internacional Comunista, así como las explicaciones de los camaradas Zinóviev, Shliápnikov y C. Zetkin sobre la declaración de los 22 comunistas, el grupo del V Congreso de toda Rusia del Sindicato de metalúrgicos aprueba íntegramente esta resolución del organismo supremo del comunismo internacional y considera deber de todo comunista subordinarse incondicionalmente a ella. Al mismo tiempo, el grupo alerta a los camaradas sobre la repetición de semejantes hechos que amenazan dividir al partido comunista más disciplinado del mundo, al de Rusia. En nombre de esta poderosa unidad el grupo del Congreso insta a todos los camaradas firmantes a mantener una mayor disciplina, firmeza y orden, especialmente en el difícil momento actual, cuando la mínima inestabilidad dentro del Partido Comunista de Rusia, que dirige la primera república de trabajadores del mundo, fortalece el descaro y la seguridad en sí misma de la burguesía mundial que se opone al Estado proletario y a la clase obrera internacional". 289.

que éste está más cohesionado que el año pasado. No quiero jactarme y asegurar que todo el fraccionismo en el partido ha desaparecido. Pero es un hecho indiscutible y comprobado que hay menos fraccionismo.

Ustedes saben que la actual "oposición obrera" es sólo uní fragmento de la anterior "oposición obrera". Comparen las firmas de la Declaración de los 22 con las de la plataforma presentada al X Congreso[34]. Verán que faltan muchas de esas firmas. Es necesario decir a quienes usan su derecho, legítimo, de dirigirse a la Internacional Comunista, que no tienen derecho de dirigirse en nombre de Miásnikov. La historia de Miásnikov[35] fue el verano pasado. Yo no estaba en Moscú y le escribí una larga carta[36], que él incluyó en su folleto. Lo considero un hombre capaz, con quien vale la pena conversar, pero hay que decirle que no toleraremos que siga haciendo tales críticas.

291

Ha escrito en una carta: reúnan a todos los descontentos en un distrito. Sí, no es muy difícil reunir a todos los descontentos en un distrito. Tomen los discursos pronunciados por Shliápnikov aquí, y los que el camarada Medvédiev pronuncia en otros lugares (*Medvédiev desde su lugar*: "¿Quién lo informó?"). Me informaron los organismos establecidos por el Congreso del PCR: el Buró de Organización del CC, el secretariado del CC y la Comisión Central de Control. Pregunten allí, si lo desean, y comprobarán qué discursos pronuncia, el camarada Medvédiev. Si no terminamos con estas cosas no podremos preservar la unidad, que es quizás nuestra principal conquista. Debemos poner en claro implacablemente nuestros errores y hablar de ellos. Si comprendemos esto —y estamos comenzando a comprenderlo en este Congreso— no me cabe la menor duda de que sabremos superarlos. (*Tempestuosos aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa
fue publicado el 29 de marzo de 1922,
en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 71.

[34] Lenin se refiere a las "Tesis de la oposición obrera", publicadas en el periódico *Pravda*, núm. 15 del 25 de enero de 1921, que fueron firmadas por 38 personas, mientras que la "declaración de los 22" tenía sólo 9 firmas. (*Ed.)*

[35] G. I. Miásnikov organizó en el distrito de Motovilij, provincia de Perm, un grupo antipartidario que luchó contra la política del partido. El Buró de Organización del CC del PC(b)R, después de haber discutido el 29 de julio de 1921, la intervención de Miásnikov en la organización de Perm, su artículo "Cuestiones delicadas" y su información al CC del PC(b)R, declaró que su contenido era antipartidario y creó una comisión a la que se encomendó investigar la actividad de Miásnikov. (Véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.,* t. XXXV, nota 41). 291.

[36] Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXV, "Carta a G. I. Miásnikov". (*Ed.)*

4. PROPOSICIÓN PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL INFORME DE LA DELEGACIÓN DEL PC(b)R EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

292

El objeto y el sentido de la táctica del frente único consisten en incorporar masas de obreros cada vez más amplias a la lucha contra el capital, sin vacilar en dirigirnos reiteradamente incluso a los jefes de la II Internacional y de la Internacional II $^1/_2$, proponiéndoles realizar conjuntamente esa lucha. Cuando la mayoría de los obreros ha establecido ya su representación de clase, es decir, soviética, y no "de toda la nación", o sea, en común con la burguesía, y ha destruido la dominación política de la burguesía, la táctica del frente único no puede, por cierto, exigir que nos dirijamos a partidos como el de los mencheviques ("POSDR") y los socialistas revolucionarios ("Partido de los socialistas revolucionarios"), porque éstos resultaron ser enemigos del poder soviético. Bajo el poder soviético, debemos ampliar nuestra influencia sobre las masas obreras, no dirigiéndonos a los mencheviques y los socialistas revolucionarios, sino por la vía antes señalada.[37]

Escrito entre el 29 de marzo y

el 2 de abril de 1922.

[37] La formulación propuesta por V. I. Lenin fue incluida íntegramente en la resolución del XI Congreso del PC(b)R "Sobre el informe dé la delegación del PCR", aprobada el 2 de abril de 1922. (*Ed.)*

5. PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO[38]

CARTA A N. OSINSKI

1. IV. 1922.

Camarada Osinski:

Luego de pensar sobre nuestra conversación con motivo de la labor de la sección agraria del Congreso del partido, he llegado a la conclusión de que lo más urgente en estos momentos es:

> no atarnos las manos (ni el partido ni el gobierno soviético) con ninguna clase de órdenes, directivas o normas; mientras no hayamos reunido suficientes datos sobre la vida económica en las localidades y estudiado suficientemente las condiciones y necesidades reales de la economía campesina actual;
>
> 293
>
> no permitir de ningún modo lo que sería más dañino y peligroso en los momentos actuales, y en lo que pueden caer con facilidad las autoridades locales: una reglamentación superflua y torpe, apresurada, no verificada por la experiencia.

El reciente Congreso de Soviets ha trazado la línea[39]. En mi opinión la tarea de la sección agraria del Congreso del partido es discutir la aplicación de esta línea a la luz

---

[38] Este documento fue escrito con motivo del trabajo de la sección agraria del XI Congreso del partido.

El problema de la política del PC(b)R en el campo no se había incluido en la orden del día del XI Congreso. A propuesta de M. P. Tomski, presentada en nombre de una reunión de los delegados, el Congreso eligió una comisión compuesta por nueve personas, a la que encomendó preparar los materiales sobre el trabajo en el campo para su discusión en la sección agraria. De los materiales de la sección se conservó el cuestionario para sus miembros, redactado según las observaciones y sugerencias de Lenin en la carta al Buró Político del CC del PC(b)R del 16 de marzo de 1922 (véase el presente tomo, págs.. 204-210)

Durante los debates en la sección agraria se puso en evidencia que en las localidades no había aun suficiente experiencia en cuanto a la aplicación de las resoluciones del X Congreso del PV(b)R sobre la política del partido en el campo, y del IX Congreso de Soviets sobre las medidas para fortalecer y desarrollar la agricultura.

Lenin, que siguió detenidamente la discusión de este problema, en la presente carta a Osinski, que fue enviada también por indicación de Lenin a todos los miembros del Buró Político, propuso que la sección preparara una resolución de carácter práctico que planteara como tarea de la comisión del Congreso, y el proyecto de resolución contenido en ella fue leído y aprobado por todos los miembros de la sección agraria. El 2 de abril el Congreso ratificó la resolución "Sobre el trabajo en el campo", en la que fueron incluidas todas las proposiciones de Lenin. El Congreso encomendó asimismo al Comité Central que constituyera una comisión adjunta al CC para el trabajo en el campo. 292.

[39] Lenin se refiere a la resolución "Sobre las medidas para consolidar y desarrollar la economía campesina" y a la resolución "Sobre las cooperativas agrícolas" del IX Congreso de toda Rusia de Soviets realizado del 22 al 27 de diciembre de 1921.

El Congreso señaló que la más rápida restauración de la agricultura era una condición indispensable para elevar la economía de todo el país, y esbozó un amplio programa de medidas prácticas para consolidar y desarrollar la economía campesina. Admitió que era necesaria la organización de un crédito agrario a largo plazo, que debía desarrollarse la enseñanza agrícola, aumentar la producción de máquinas y herramientas agrícolas, etc. El Comisariato del Pueblo de Agricultura debió elaborar y aplicar las medidas necesarias para conservar, restablecer y desarrollar la ganadería en el país. El Congreso resolvió constituir una comisión agraria, adjunta al CEC de toda Rusia con atribuciones especiales, y en las localidades, comités agrarios dependientes de los comités ejecutivos provinciales y distritales, para realizar la campaña agrícola de 1922.

de la *experiencia práctica de las localidades*; dar instrucciones al Comité Central del PCR y al Comisariato del Pueblo de Agricultura (y al gobierno soviético en general) para que reúna en la forma más completa y escrupulosa datos que puedan utilizarse como material de verificación; ordenar, o mejor dicho, dar al grupo comunista de la próxima sesión del CEC de toda Rusia la directiva de que, cuando elabore los detalles de la resolución del Congreso de Soviets, es decir, cuando trasforme esta resolución en leyes nuevas, más pormenorizadas, proceda con la mayor cautela posible, para no dificultar con una torpe intervención el desarrollo eficaz de la producción agrícola.

Creo que nada es más temible en estos momentos que una Intervención torpe, mientras no hayamos estudiado profundamente las necesidades reales de la vida agrícola *local* y la capacidad real de nuestro aparato de gobierno local (la capacidad de no hacer mal movidos por la intención de hacer bien).

Por consiguiente, me parece que sería deseable que la resolución del Congreso del partido basada en la labor de la sección agrícola incluyera aproximadamente lo siguiente:

1. El Congreso del partido, luego de escuchar el informe sobre la labor de la sección agraria, toma debida nota, y comprueba que el material reunido hasta ahora sobre la experiencia del trabajo en las localidades es insuficiente; propone como tarea primordial del partido, y de los grupos comunistas de todos los organismos soviéticos, una escrupulosa recopilación de datos y el atento estudio de la experiencia práctica local.

294

2. El Congreso considera errónea la disolución (¿o reorganización apresurada?) de las instituciones cooperativas agrícolas, y recomienda la mayor cautela en este asunto.

3. En cuanto a las condiciones del empleo de trabajo asalariado en las haciendas y al arrendamiento de tierras, el Congreso del partido recomienda a todos los funcionario ocupados en esta esfera de trabajo, no restringir ninguna esas transacciones con formalidades innecesarias, sino limitarse a poner en práctica las resoluciones del reciente Congreso de Soviets, así como estudiar qué medidas concretas podrían ser útiles para refrenar todas las tendencias a las exageraciones y los excesos peligrosos en estos asuntos.

4. El Congreso considera que la finalidad primordial y principal de toda la actividad del partido entre el campesinado es prestar a éste ayuda práctica, a fin de lograr una inmediata ampliación de la superficie de siembra y de la tierras aradas; el aumento do la cantidad de productos del agro y el alivio de las penurias por las que atraviesa el campesinado. Hay que ayudar a estimular con todas las fuerzas y recursos al sector más pobre del campesinado; y hay que hacer todos

---

A la vez que previó medidas para mejorar la hacienda campesina individual, el Congreso planteó la tarea del desarrollo de las cooperativas en el campo, como base para la posterior consolidación de las formas de agricultura colectiva. El Congreso señaló que todos los organismos del poder soviético debían prestar apoyo a la organización de cooperativas e impulsar la propaganda en ese sentido.

Lenin participó directamente en la elaboración de la resolución "Sobre las medidas para consolidar y desarrollar la economía campesina", intervino en la reunión de los delegados apartidistas del Congreso, estudió el proyecto de resolución e introdujo enmiendas al mismo. 293.

los esfuerzos para elaborar medidas que en la práctica demuestren ser adecuadas a ese fin, incluso en las difíciles condiciones actuales.

Con saludos comunistas, *Lenin*

6. DISCURSO SOBRE LA PUBLICACIÓN DE ANUNCIOS EN *PRAVDA*

2 DE ABRIL[40]

Camaradas:

Aquí hubo un error casi fatal. Tomé la palabra para una moción de orden (lo cual fue subrayado por el camarada presidente), y no para el discurso de clausura. Pedí la palabra para una moción de orden, para pedir al Congreso que deje a un lado el orden y la norma. Se acostumbra que cuando ya ha sido aprobada una resolución, toda injerencia en el problema es incorrecta. Pido al Congreso que me conceda 4 ó 5 minutos para pronunciarme contra esta resolución, que fue aprobada erróneamente.

295

Cuando supe que el Congreso aprobó esta resolución y cuando supe que la defendió el camarada Riazánov... (*Riázanov*: "No es cierto") Bueno, es magnífico que Riazánov haya dejado pasar por lo menos una resolución absurda. Si realmente estuviéramos ante una cándida jovencita de doce años, recién enterada de que en el mundo existe el comunismo, y que, ataviada con su vestido blanco con cintitas rojas, dijera que los comunistas son simples comerciantes, sería algo cómico, como para reír benévolamente; pero, hablando en serio ¿qué estamos haciendo? ¿De dónde sacará *Pravda* el dinero si ustedes la privan de los anuncios?. Cabe preguntar: ¿cuánto dinero necesita *Pravda* para no retrasarse con respecto a *Izvestia*? ¿Ustedes no lo saben? ¡Yo tampoco!

[40] Cuando se discutió en el XI Congreso del PC(b)R la resolución "Sobre la prensa y la propaganda", D. V. Riazánov propuso un agregado que se refería a la supresión de anuncios en la prensa del partido. La proposición fue aprobada por el Congreso, con la enmienda de que se prohibía la publicación de anuncios sólo en Pravda, y no en toda la prensa del partido. En ese momento Lenin no estaba presente en la sesión. Cuando se enteró de la resolución escribió a L. B. Kámenev que había presidido la sesión lo siguiente: "Camarada Kámenev: Dicen que el Congreso resolvió suprimir los anuncios en Pravda. ¿No se puede corregir esto? porque evidentemente es un error". Kámenev consideró que no era posible modificar la resolución aprobada y pro- jjuso encontrar otros medios de ayudar a Pravda.' No obstante, ya después de haberse hecho pública la lista de miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control, elegidos por el Congreso, Lenin propuso que se derogara esa resolución, fundamentando su propuesta en el hecho de que bajo la nueva política económica era erróneo contar con asignaciones para la prensa provenientes del fondo oro o de los ingresos impositivos. Esta propuesta fue aprobada.

Debido a que la versión taquigráfica del discurso de Lenin fue parcial e insatisfactoria, el discurso se publica incompleto en la presente edición. 294.

7. DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

2 DE ABRIL

Camaradas, hemos llegado al final de nuestro Congreso.

Si comparamos este Congreso con el anterior, la primera diferencia que salta a la vista es la mayor cohesión, la mayor unanimidad y la mayor unidad orgánica que se han revelado.

Sólo una pequeña parte de los sectores de la oposición que existía en el anterior Congreso se ha colocado al margen del partido[41].

296

En el problema de los sindicatos y de la nueva política económica no hubo discrepancias en nuestro partido, y si las hubo fueron insignificantes.

Lo principal, lo fundamentalmente "nuevo" logrado en este Congreso es que ha quedado en evidencia que nuestros enemigos se equivocan al afirmar continuamente que nuestro partido envejece y está perdiendo la flexibilidad mental, la flexibilidad de todo su organismo.

No, no hemos perdido esa flexibilidad.

Cuando el estado de cosas objetivo en Rusia, y en todo el mundo, exigió avanzar, atacar al enemigo con toda audacia, con rapidez y decisión, así lo hicimos. Si es necesario, lo haremos una y otra vez.,

Hemos elevado así nuestra revolución a una altura jamás vista en el mundo. Ninguna fuerza en la tierra, sean cuales fueren el daño, las calamidades y los sufrimientos que pudiera acarrear aún a millones y centenares de millones de hombres, podrá arrebatarnos las conquistas fundamentales de nuestra revolución, puesto que no son sólo "nuestras", sino conquistas históricas.

Pero, cuando en la primavera de 1921 resultó que la vanguardia de la revolución se vio ante el peligro de quedar aislada de las masas del pueblo, de las masas campesinas, a las que debe guiar con habilidad hacia adelante, nosotros decidimos, unánime y firmemente, retroceder. Y en general, en el año trascurrido retrocedimos en buen orden revolucionario.

Las revoluciones proletarias que maduran en todos los países avanzados del mundo no podrán resolver sus problemas si no combinan la capacidad de luchar heroicamente, de atacar, con la capacidad de retroceder en buen orden revolucionario. Es probable que la experiencia del segundo período de nuestra lucha, es decir, la experiencia del retroceso, sea útil en el futuro a los obreros, por lo menos de algunos países, lo mismo que, sin duda, nuestra experiencia del primer período de la revolución, es decir, la experiencia de la audaz ofensiva, resultará útil a los obreros de todos los países.

---

[41] Evidentemente Lenin se refiere a G. I. Miásnikov, expulsado del partido por el Comité Central del PC(b)R el 20 de febrero de 1922, y a F. A. Mitin y N. V. Kuznetsov expulsados por el XI Congreso del PC(b)R. (*Ed.)*

Ahora hemos decidido detener el retroceso.

Esto significa que todo el objetivo de nuestra política se plantea de modo nuevo.

Ahora lo esencial de la situación es que la vanguardia no eluda la tarea de educarse, transformarse, que no tema admitir francamente que su preparación no es suficiente y su capacitación no es la necesaria. Hoy lo esencial es avanzar como una masa muchísimo más amplia y más grande y solamente junto con el campesinado; mostrarle a éste con hechos, en la práctica, por la experiencia, que estamos aprendiendo y que aprenderemos a ayudarlo, a conducirlo hacia adelante. En la presente situación internacional, en el presente estado de las fuerzas productivas de Rusia, este problema sólo puede resolverse muy despacio, con cautela, de manera concreta, y comprobando mil veces, en forma práctica, cada uno de nuestros pasos.

Si en nuestro partido hay voces contra este extremadamente lento y extremadamente cauteloso movimiento, serán voces aisladas.

El partido en su conjunto ha comprendido —y ahora mostrará con hechos que ha comprendido— la necesidad de organizar su trabajo en los actuales momentos exactamente sobre esas bases. IY puesto que lo hemos comprendido, sabremos alcanzar nuestro objetivo!

Declaro clausurado el XI Congreso del Partido Comunista de Rusia.

Pravda, núm. 76 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 76, 4 de abril de 1922.